

EL PERONISMO EN LOS MUNICIPIOS BONAERENSES DE 1973-1976

The peronism in the municipal government of Buenos Aires's province 1973-76

DAMIÁN ANTÚNEZ

Centro de Investigaciones Históricas [CIH]
Universidad Nacional de Río Cuarto [UNRC]

Resumen

En el presente trabajo analizaremos el mapa de intendentes bonaerenses de 1973. La propuesta no es otra que indagar -de manera experimental- sobre los elementos que están en la base de la composición política del referido mapa de intendentes con el eje puesto en la posición hegemónica del justicialismo. Esto quiere decir que vamos a preguntarnos tanto por las situaciones dónde el peronismo accedió al poder municipal como por aquellas en las que fracasó a manos de la oposición. En este mismo sentido vamos a analizar globalmente el impacto de los enfrentamientos intraperonistas nacionales-provinciales en el ámbito de las gestiones municipales, tanto en los distritos con gobiernos peronistas como no peronistas.

Palabras claves: provincia de Buenos Aires; municipios; intendentes; peronismo; conflicto político; elecciones

Summary

In this paper we will analyze the mayors' maps of Buenos Aires's province in 1973. The proposal is to investigate, as experiment, on the elements those are in the underlines of political composition of the mayors' maps with the basis in the hegemonic position of Justicialism. This means that we will ask about the situations where the Peronism came to municipal power as those in which failed at the hands of the opposition. In this sense, we will analyze the overall impact of national/provincial intraperonistas' clashes in the area of municipal administrations, in both districts: Peronist and not Peronist governments.

Keywords: province of Buenos Aires; local government; mayors; peronism; political conflict; elections

EL PERONISMO EN LOS MUNICIPIOS BONAERENSES DE 1973-1976

DAMIÁN ANTÚNEZ*

[UNRC / CIH]

Introducción

En una primera aproximación al análisis del mapa de intendentes de la provincia de Buenos Aires de 1973 debemos señalar dos notas elementales. La primera, directamente deducible de los resultados de los comicios nacionales y provinciales: un notable triunfo del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) en una amplia mayoría de municipios. Sin embargo, una segunda nota matiza dicha hegemonía justicialista en el plano municipal con la pervivencia de un nada desdeñable espacio opositor articulado en torno tanto a la Unión Cívica Radical (UCR), su principal contendiente, como así también, aunque lógicamente en mucha menor medida, a otras fuerzas políticas. Dicho de otro modo, estamos frente a un escenario con una indudable primacía justicialista pero que, al mismo tiempo, denota una pluralidad política territorial que no se debe soslayar.

Debe señalarse que resulta imposible y en absoluto recomendable escindir la conformación de municipios democráticos que implicó la salida de la Revolución Argentina sin la proscripción del peronismo del contexto general de reapertura democrática. Los comicios del 11 de marzo de 1973, que consagraron a los intendentes en cuestión, produjeron una potente combinación de sentidos al designar a un tiempo el final de la dictadura militar de la referida Revolución Argentina y a otro el retorno del peronismo al gobierno de la mano del presidente electo Héctor Cámpora. En estas circunstancias, el ámbito municipal no pareciera ser el espacio político donde se concentren las miradas y atenciones de los actores de ese particular momento histórico. Sin embargo, el signo de los enfrentamientos intraperonistas, que dejaron su marca indeleble sobre la gestión del nuevo gobierno democrático iniciado el 25 de mayo de 1973, tuvo también su correlato en la política municipal.

* Doctor en Historia (Universidad de Salamanca). Magíster en Historia (UTDT). Licenciado en Economía (UCA). Profesor Adjunto del Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas de la UNRC en la cátedra de Historia Social y Económica Argentina. Participa como investigador en proyectos acreditados por la SECyT-UNRC y radicados en el CIH-UNRC. Sus actuales trabajos de investigación se centran en el estudio de las prácticas políticas y estrategias discursivas en periodos críticos de la historia política argentina posterior a 1930, con especial énfasis en lo que concierne al peronismo de 1973-1976. Contacto: antunezdam@gmail.com

La novela de Osvaldo Soriano “No habrá más penas ni olvido”, llevada a la pantalla grande por el cineasta Héctor Olivera, actúa si se quiere como una ficción micro-representativa de toda una serie de enfrentamientos y luchas políticas intraperonistas que, en sintonía con la matriz nacional del conflicto Tendencia-Ortodoxia, nos muestra las tensiones propias de las esferas locales y sus diversos modos de resolución. Unas tensiones que nos remiten a un trienio de fuerte descomposición interna en el Movimiento Peronista.¹

En el caso particular de la provincia de Buenos Aires, esos enfrentamientos internos del peronismo tuvieron sus momentos más críticos tanto al producirse los sucesos de Azul en enero de 1974 -lo cual conllevó la renuncia del gobernador Bidegain- como, un año y medio más tarde, cuando el embate entre su sucesor Victorio Calabró -*antiverticalistas*- y los *verticalistas* que respaldaba a la presidenta Isabel Perón comenzara a trascender el espacio provincial. En definitiva, esa crisis política del Movimiento Peronista adoptará en el ámbito bonaerense una dinámica propia al punto que su desarrollo histórico nos devela no pocos elementos que traspasarán el interludio de la dictadura.²

De esta manera, en el presente trabajo analizaremos lo que al comenzar esta introducción denominamos como el mapa de intendentes bonaerenses de 1973. La propuesta no es otra que indagar –de manera experimental– sobre los elementos que están en la base de la composición política del referido mapa de intendentes con el eje puesto en la posición hegemónica del justicialismo. Esto quiere decir que vamos a preguntarnos tanto por las situaciones dónde el peronismo accedió al poder municipal como por aquellas en las que fracasó a manos de la oposición. En este mismo sentido vamos a analizar globalmente el impacto de los enfrentamientos intraperonistas

¹ Para un acercamiento al estudio del conflicto intraperonista Tendencia-Ortodoxia ver: ANTÚNEZ, Damián. *Caras Extrañas. La Tendencia Revolucionaria del Peronismo en los gobiernos provinciales (Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Santa Cruz y Salta, 1973-74)*. Prohistoria Ediciones, Rosario, 2015.

² Otros trabajos que abordan el estudio del peronismo bonaerense entre la reorganización partidaria de 1971-72 y el gobierno de Bidegain son: POZZONI, Mariana. “Gravitación de la Tendencia Revolucionaria en la apertura política. Provincia de Buenos Aires. 1971-1974”. En: SLAVIN, P. (comp.) *Publicación de las 6tas. Jornadas Nacionales de Filosofía y Ciencia Política*. Ediciones Suárez, Mar del Plata, 2006; BUSTINGORRY, Horacio Raúl. “El gobierno de Oscar Bidegain: Un estado de la cuestión y una propuesta de investigación” (en línea). En: *Red de Estudios sobre el Peronismo*, 4-6 de noviembre de 2010, Buenos Aires, Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-1976), <http://redesperonismo.com.ar/archivos/CD2/Bustingorry.pdf> (Página Web consultada el 17 de enero de 2011); BONAVENA, Pablo. “Guerra contra el campo popular en los '70: Juan Domingo Perón, la depuración ideológica y la supremacía contra los gobernadores”. En: IZAGUIRRE, Inés. et al. *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina. 1973-1983. Antecedentes. Desarrollos. Complicidades*. EUDEBA, Buenos Aires, 2009; NAVA, Agustín. “El gobierno de Bidegain 1973-1974. Crónica de una caída anunciada”. En: AA.VV. *V Jornadas de Sociología de la UNLP*. UNLP, La Plata, 2008; LADEUIX, Juan. “Entre la institucionalización y la práctica. La normalización y las candidaturas del Partido Justicialista en la Provincia de Buenos Aires. 1972-1973” (en línea). En: *Historiapolitica.com*, 22 y 23 de junio de 2006, Buenos Aires, *Jornadas La política en Buenos Aires en el Siglo XX*. <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/jornadas/ladeuix.pdf> (Página Web consultada el 25 de octubre de 2008). En lo que respecta al estudio del ámbito municipal para el peronismo bonaerense del periodo 1946-55 ver: MELÓN PIRRO, Julio C. *El peronismo bonaerense: partido y prácticas políticas 1946-1955*. Prohistoria Ediciones, Rosario, 2006.

nacionales-provinciales en el ámbito de las gestiones municipales, tanto en los distritos con gobiernos peronistas como no peronistas. Finalmente, intentaremos recapitular y destilar provisoriamente las notas más relevantes a modo de conclusiones.

De la apertura política a los comicios del 11 de marzo de 1973

La victoria del FREJULI en los comicios bonaerenses nacional y provincial tuvo su natural correspondencia en el ámbito municipal. Este *peronismo de la victoria* se hacía acreedor de un acopio de 77 intendencias sobre un total de 121 municipios (63,6% del total). Los restantes 44 municipios se dividieron entre la UCR que obtuvo 27 (22,3%), el Partido Intransigente y las Uniones Vecinales con 7 intendencias cada uno (5,8% en cada caso), Nueva Fuerza que obtuvo 2 (1,7%) y finalmente el Partido Socialista Democrático que obtuvo 1 (0,8%).

Esta panorámica, en una primera y somera lectura, aparentemente no develaría elementos idiosincráticos que maticen los referidos triunfos nacional y provincial de la candidatura del FREJULI. Podría agregarse además que el justicialismo se imponía con comodidad en todos los grandes conglomerados urbanos, tanto si se lo analiza en términos de las secciones electorales como si se lo hace en términos de los grandes centros poblacionales en su conjunto. En lo que respecta a las secciones electorales, su desempeño general en la primera, tercera y octava (La Plata) prueba la fortaleza del triunfo justicialista allí donde se concentran los distritos más poblados que conforman lo que tradicionalmente se conocía como los 19 partidos del Gran Buenos Aires, sumado al partido de La Plata.³ Esto se combinaba también con un muy buen desempeño en los principales centros urbanos del interior provincial.

Sin embargo, cuando afinamos el análisis de la *performance* electoral del FREJULI partido por partido, comienzan a surgir las primeras notas discordantes con esa primera imagen de *triunfo arrollador* ¿Qué ocurre entonces? Sucede que en el nivel municipal el FREJULI no se imponía en cuatro importantes partidos del Gran Buenos Aires ni en otros tantos centros poblacionales de relevancia del interior provincial. Nos referimos a los partidos de Florencio Varela, General Sarmiento, Merlo y Moreno del Gran Buenos Aires y a otros como Pilar, Olavaria, Campana, General Pueyrredón (Mar del Plata) o Necochea. Este hecho por sí solo avala la necesidad de navegar en el convulso mar de

³ La referencia legal más precisa e inmediata a la definición por partidos del concepto “Gran Buenos Aires” es la ley provincial 10.806 de 1989. No obstante este concepto arranca de un decreto del año 1948 del gobernador Cnel. (RE) Domingo Mercante. En este trabajo se considera al colectivo “Gran Buenos Aires” comprensivo de los siguientes 19 partidos: Avellaneda, Almirante Brown, Berazategui, Esteban Echeverría, Florencio Varela, General San Martín, General Sarmiento, Lanús, Lomas de Zamora, Matanza, Merlo, Moreno, Morón, Quilmes, San Fernando, San Isidro, Tigre, Tres de Febrero, Vicente López. Ver: DOWNES, Juan Carlos. Radiografía del Conurbano Bonaerense. Dunken, Buenos Aires, 2011.

las prácticas político-electorales de la coyuntura electoral de 1972-1973 para descubrir las primeras claves que nos ayuden a reconstruir el rompecabezas de la política municipal del justicialismo bonaerense del período.

Pero para ello antes debemos referirnos a la encrucijada política en la que se encontraba el Movimiento Peronista en los albores de la apertura electoral promovida por el presidente Lanusse en abril de 1971, con vistas a establecer un calendario que articulara un proceso de transición democrática. Así, el primer elemento a tener en cuenta es el inventario de carencias de las que era acreedor el justicialismo luego de tres lustros de proscripciones, persecuciones y con su líder exiliado. Era justamente esta situación la que había determinado un modo de funcionamiento político compartimentarizado en una multiplicidad de sectores. En otros términos, Perón se valía de esos compartimentos en los que se dividía ese justicialismo proscrito que denotaba intereses no pocas veces contrapuestos, para someterlos a su juego estratégico; un juego que colocaba a unos y a otros unas veces en la vanguardia de las contiendas políticas y otras en la retaguardia, para luego entablar negociaciones cuando resultara conveniente o inevitable.

En definitiva, el conjunto de estrategias políticas desplegadas por Perón en esos quince años le habían permitido salvaguardar la unidad y fortaleza política del Movimiento bajo su indiscutido liderazgo pero con un coste visible en términos de organización de una estructura político-electoral. Dicho de otro modo, el peronismo de 1971 en tanto estructura política podía reducirse a dos ejes fundamentales: por un lado, el propio Perón en tanto conducción estratégica con sede en Madrid y su extensión al *comando táctico* de Buenos Aires presidido por su delegado personal y por el otro lado, el frente gremial que reportaba a una CGT ahora unificada bajo la secretaría general del metalúrgico José Ignacio Rucci.

Si aquella era la estructura política del justicialismo al levantarse la veda política en el país -una organización mínima propia de un escenario de proscripción- el entonces delegado nacional de Perón, Jorge Daniel Paladino, tenía delante suyo una tarea plagada de obstáculos para darle forma electoral a ese gigante e informe Movimiento Peronista. Las situaciones de clandestinidad y proscripciones habían vuelto opacos e incluso ocultado los liderazgos provinciales y locales y, simultáneamente, habían puesto de manifiesto la primacía y/o dependencia de las estructuras gremiales -en rigor de verdad, la única rama del peronismo con una estructura funcional legalizada desde el gobierno de Frondizi- para poder funcionar. Por otra parte, cuanto menos desde el Cordobazo en adelante, ya no era un secreto para nadie que el peronismo contaba ahora con un potente sector juvenil radicalizado que a su vez venía desplegando una serie de organizaciones armadas -a las que el propio Perón eligió denominarlas como

formaciones especiales– que hacia finales de 1973 acabarán en su práctica totalidad aglutinadas en Montoneros; una organización político-militar que nacía a la vida pública argentina con el espectacular secuestro y asesinato del ex dictador Aramburu entre mayo y junio de 1970.

Podría decirse que la reorganización partidaria estaba llena de escollos y dificultades explicables no sólo por la referida situación que atravesaba el justicialismo sino también por la estrategia política llevada a cabo por el gobierno de facto del Gral. Lanusse. No se debe soslayar que el presidente Lanusse perseguía con su promocionado Gran Acuerdo Nacional (GAN) un doble objetivo político. Uno de mínima e irrenunciable, la exclusión de Juan Domingo Perón del proceso electoral y otro de máxima -para lo cual se disponía de una serie de reformas legales en materia electoral que acabaron enmendando hasta la propia Constitución Nacional- que no era sino la de impedir que accedieran al poder, sino los peronistas como un todo, cuanto menos sus sectores más combativos y menos dialoguistas. Todo ese andamiaje legal que se pondría en marcha, donde la inclusión del sistema de *ballottage* junto a la cláusula restrictiva que le impedía a Perón presentarse como candidato a las elecciones, complicó suficientemente la estrategia electoral del justicialismo. Esto se tradujo en el recrudecimiento de las permanentes tensiones y enfrentamientos internos de los distintos sectores que se disputaban las conducciones locales del peronismo de cara a los futuros comicios.

Lo cierto es que la provincia de Buenos Aires no fue una excepción a este escenario nacional, sino más bien uno de los casos más emblemáticos. El nombramiento de Héctor Cámpora como nuevo delegado de Perón en Argentina en diciembre de 1971 en reemplazo de Jorge Daniel Paladino – que a su vez supusiera en la provincia de Buenos Aires el de Oscar Raúl Bidegain en reemplazo de Héctor Sáinz– no significó siquiera un paréntesis en el convulsionado mar del Movimiento Peronista tanto en el orden nacional como en el provincial. En particular, los enfrentamientos fueron paulatinamente delineando dos campos bien precisos: el de los denominados *Ortodoxos*, con el patrocinio de las principales organizaciones gremiales agrupadas en las 62 Organizaciones, con la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) a la cabeza y el sector del peronismo combativo o revolucionario que al promediar el año 1972 comenzaba a ser designado como *Tendencia Revolucionaria del Peronismo*.⁴

⁴ En rigor de verdad, la *Tendencia* no era ni más ni menos que el apelativo de un amplio espacio político del Movimiento Peronista que reunía una combinación de actores colectivos como las organizaciones guerrilleras ligadas al peronismo (que hacia finales de 1973 ya quedarán condensadas en torno a Montoneros), la Juventud Peronista (JP) de las Regionales y el resto de las denominadas organizaciones de superficie de Montoneros o actores individuales como políticos, intelectuales, sindicalistas denominados “antiburocráticos”, gente del mundo de la cultura, periodistas o universitarios que adherían a lo que también se consideraba la “izquierda peronista”. Podríamos decir que se trataba de un nombre, una expresión, que designaba a todo ese conglomerado pero que no estaba escrito como tal en prácticamente ningún documento político sino sólo en los periódicos y revistas políticas de la época y que, en un proceso casi simultáneo, había

Pero aun así, si esos eran los dos polos más nítidos de las luchas internas, entre ellos se desplegaba todo un crisol de situaciones donde reportaban antiguos dirigentes de la rama política -a lo que habría que sumar a las de una muy disminuida rama femenina-, gremialistas que aún no estaban alineados ni con los ortodoxos ni con los combativos, junto a militantes y activistas que actuaron oportunamente en lo que se denominara *resistencia peronista*. En este contexto, todos los esfuerzos destinados a unificar posiciones en torno a candidaturas unitarias -tal había sido la directiva emanada por Perón desde Madrid- encallaron finalmente en el convulso Congreso de Avellaneda del 16 de diciembre de 1972. Allí se debía votar la fórmula gubernativa Oscar Bidegain-René Orsi que contaba con el sello de Madrid pero, una vez más, los desacuerdos internos impidieron que se cumpliera con la orden emanada desde el denominado *comando estratégico*. Por el contrario, el Congreso proclamó la fórmula sostenida por la UOM y un sector ortodoxo que respondía a las siglas de Movimiento Federal y cuyos candidatos eran el estanciero Manuel de Anchorena para gobernador y el sindicalista metalúrgico Luis Guerrero para vicegobernador.

Los actos de violencia que empañaron el Congreso de Avellaneda dieron lugar a la intervención partidaria del peronismo bonaerense por parte de la secretaría general del Movimiento a cargo de Juan Manuel Abal Medina. Una intervención que desencadenó un notable despliegue de negociaciones entre los contendientes, producto de las cuales surgiría finalmente, en el mes de enero de 1973, la fórmula gubernativa del FREJULI bonaerense integrada por el ex delegado reorganizador del peronismo provincial Dr. Oscar Raúl Bidegain -el candidato que había elegido originariamente Perón, un dirigente de la rama política que había sido diputado nacional entre 1948 y 1955- y por el sindicalista metalúrgico Victorio Calabró -un opositor a Lorenzo Miguel que hasta entonces navegaba entre las aguas de la candidatura de Anchorena y las de la secretaría general del Movimiento- como candidato a vicegobernador.

Todo esto sucedía al estilo de un viaje futurista en el que las imágenes cambiaban al ritmo de la velocidad de la nave; un trayecto que conectaba la apertura política de abril de 1971 con el inicio formal de la campaña electoral que en el caso bonaerense no se produjo hasta el 26 de enero de 1973. En definitiva, un período en el cual el peronismo provincial debió no sólo organizarse como fuerza político-partidaria sino que además tuvo que resolver un muy complicado rompecabezas de candidaturas municipales para 121 distritos o partidos. Además, se trataba de decisiones que,

sido adoptado por la propia militancia de ese espacio del peronismo revolucionario. Ver: ANTÚNEZ HARBOURE, Damián. La Tendencia Revolucionaria del Peronismo en los gobiernos provinciales (Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Santa Cruz y Salta, 1973-1974). Tesis Doctoral. Universidad de Salamanca, Salamanca, 2011.

siguiendo el libreto escrito desde Madrid, debían ser el fruto de unos acuerdos que dieran lugar a candidaturas unitarias, que evitaran el desgaste de los procesos electivos internos.

Así, ese vértigo de una auténtica carrera contra el tiempo implicó una reorganización partidaria –elección de autoridades, campaña de afiliación, etc.– a la que se superpuso la gestación y elección de candidaturas en medio de un proceso político en el que fueron relevados tanto el delegado nacional de Perón y con él la práctica totalidad del Consejo Superior como sus homólogos provinciales. Y si este fue el cuadro nacional, el propio de la provincia de Buenos Aires agregaría lo suyo una vez que estallara la crisis suscitada en el referido Congreso de Avellaneda. Fue en aquella ocasión, al finalizar el mes de diciembre de 1972, que el flamante secretario general Juan Manuel Abal Medina –llevaba poco menos de dos meses al frente de la secretaría general del Movimiento– decidiera la intervención del peronismo bonaerense en un intento contra reloj de sacar a flote las candidaturas provinciales.

Las dificultades en la conformación de unas candidaturas municipales progresivamente animadas por los enfrentamientos cada vez más nítidos entre quienes ahora se reconocían como ortodoxos y aquellos que decían responder al comando táctico afectaron en no pocas ocasiones la política del *pago chico*. Producto de estas interferencias en el ámbito de la política municipal es el hecho de haber llegado a la fecha de cierre para la presentación de candidaturas con nada menos que veinte distritos *blancos*; es decir, veinte partidos en los cuales el FREJULI no había logrado constituir candidaturas.

En particular, el FREJULI no presentaba candidaturas en el orden municipal en Adolfo Alsina, Baradero, Campana, Capitán Sarmiento, Florencio Varela, General Belgrano, General Guido, General Sarmiento, Lincoln, Magdalena, Merlo, Moreno, Olavarría, Pehuajó, Pila, Pilar, Rauch, Rojas, San Cayetano y San Vicente. Ahora bien ¿cómo debe leerse esto?, ¿qué consecuencias produjo en el nivel de las preferencias electorales?, ¿qué otros partidos salieron beneficiados de esta decisión del justicialismo? De estos interrogantes nos ocuparemos en los próximos apartados aprovechando la ocasión para trazar un perfil de la incidencia electoral del resto de las fuerzas políticas que alcanzaron representación en el nivel de intendentes cuando el justicialismo no concurrió a los comicios, así como también de los casos de centros urbanos importantes donde el FREJULI sí presentó candidaturas pero acabó siendo derrotado por otras fuerzas políticas. Comencemos por el final, por allí dónde el peronismo, por uno u otro motivo, no llegó al gobierno municipal.

Las intendencias no peronistas de 1973

Abstenciones justicialistas

Que una fuerza con el empuje electoral del FREJULI de 1973 dejara veinte distritos blancos, cuatro de ellos pertenecientes al populoso y tradicionalmente peronista Gran Buenos Aires, debe llamarnos la atención. A esto se le debe agregar que las disidencias internas del peronismo ni siquiera posibilitaron que los partidos aliados del Frente (en la provincia de Buenos Aires: el Movimiento de Integración y Desarrollo, el Partido Conservador Popular y el Partido Popular Cristiano) presentaran candidaturas que recogieran los votos frentistas tal como sucedió en provincias con situaciones de crisis asimilables (Santa Fe o Santiago del Estero).

En el caso particular que estamos tratando –Gran Buenos Aires–, los *líos electorales* del justicialismo acabaron beneficiando a conservadores y radicales, dos fuerzas políticas históricas de la provincia en sus actuales presentaciones: vecinalista (conservador), intransigente (ex radical) y radicales con sello UCR. En particular, los beneficiados de la abstención justicialista fueron: en Florencio Varela (3ª sección) una Unión Vecinal de neta raigambre conservadora liderada por Juan Carlos Fonrouge –hermano del también conservador aunque en este caso *popular* Alberto Fonrouge, candidato a senador nacional del FREJULI por la provincia de Buenos Aires– quién además de postularse para intendente también lo hacía para vicegobernador en compañía del candidato Carrique de la Unión Conservadora; en Moreno (1ª sección) la partida fue para el intransigente Luis E. Tulissi; mientras que la UCR ganaba las intendencias de Merlo (1ª sección) y General Sarmiento (1ª sección) de la mano de los dirigentes Francisco Tomeo y José Antonio Lombardo respectivamente.

En rigor de verdad, la resolución de la abstención justicialista no debería sorprendernos si se considera que los cargos recayeron en fuerzas políticas que arrastraban un cierto arraigo tradicional en la historia electoral provincial. El triunfo del conservador Fonrouge en Florencio Varela es un caso típico de arraigo caudillista que se remontaba a los últimos años de la década del '30 cuando éste relevara al patriarca conservador de la localidad: Don Pedro Pelento. En Moreno, los intransigentes hicieron valer un prestigio ganado en épocas de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) cuando gobernara la provincia el Dr. Oscar Alende. Por su parte, los radicales pudieron beneficiarse con las intendencias de Merlo, donde los conservadores ya no tenían arraigo alguno una vez acaecido el peronismo y diluidas en él las huestes que otrora respondían al referente local Ricardo Fresco –hermano de quien fuera gobernador entre 1936 y 1940– y de General Sarmiento, un antiguo bastión radical donde la UCR solía triunfar con comodidad sobre las fuerzas del caudillo conservador Silvio Parodi en

los años '20 e inclusive en la década del '30 en los pocos comicios en los que el fraude no tergiversó a la voluntad de los electores.

Apenas traspasada esa difusa frontera política que procura dividir el territorio bonaerense entre los partidos del Gran Buenos Aires y los del interior provincial, observamos que la abstención justicialista acabó beneficiando a otras dos uniones vecinales en los partidos de Capitán Sarmiento y Magdalena. En Capitán Sarmiento la candidatura a intendente de Aldo César Lucotti se impuso en los comicios municipales con una Unión Vecinal que parecía haber cohesionado a un electorado no radical, de orientación tanto justicialista como conservadora, heredero de las huestes que hasta el inicio de la década del cuarenta acaudillaba el dirigente -del entonces partido de Bartolomé Mitre- Luis B. De Oro. Una situación similar ocurría en el partido de Magdalena, donde la abstención justicialista hacía que el vecinalista Homero Barrenesse se impusiera sobre el radical Héctor Alberti y se hiciera con la intendencia municipal, al sumar presumiblemente votos peronistas con aquellos de tradición conservadora que antaño respondían a los liderazgos de dirigentes de *boina colorada* como Roberto Lobos y Pedro Jasac.

Al continuar el recorrido por los partidos del interior provincial, allí donde el FREJULI no oficializó candidatura, nos encontramos por ejemplo con tres concentraciones urbanas importantes -en torno a la cota de los 35.000 habitantes-. Se trata de los partidos de Pilar (1ª sección), Campana (2ª sección) y Olavarría (7ª sección). Si comenzamos el recorrido por Olavarría, debemos precisar que la no concurrencia justicialista fue en esta ocasión producto de la conjunción de factores propios de la política local pero que en última instancia remitían a la matriz nacional del conflicto peronista tal como se expresara hacia finales de 1972.

En Olavarría, los comicios internos del peronismo de mayo de 1972, para dirimir la composición de su Consejo Superior, se saldó con la derrota de los dos líderes históricos del peronismo local: el ex senador provincial Oscar Lara y el ex intendente Alfredo Fernández (1951-55). El triunfo fue esta vez para un grupo de dirigentes de la rama política sostenido por el gremio municipal -entusiastas de la rebelión militar encabezada por el Tte. Cnel. Díaz Loza en octubre de 1971 con asiento en Olavarría- que propició la candidatura a intendente del médico peronista Leandro Piñeiro. Pero a las desavenencias del sector ganador de la interna, bien sea con el grupo de Fernández y Lara, bien sea con una incipiente aunque radicalizada JP local, se le sumó como golpe de gracia la impugnación de la candidatura municipal por parte de la Junta Electoral, al no haberse constituido el FREJULI en el distrito. Todo parecía indicar que había sido imposible lograr un acuerdo con el ex intendente frondizista (1958-62 y 1963-66) y máximo referente del MID local Carlos Víctor Pontarrieu. De este modo, el camino a la

intendencia para el candidato de la UCR Raúl Omar Pastor se había transformado en un apacible paseo electoral, máxime cuando ya no quedaban siquiera rastros de un otrora importante conservadurismo local una vez que los hermanos Amadeo y Antonio Grimaldi –sus máximos referentes– hubieran aupado a sus huestes para sumarse al naciente peronismo de 1946.⁵

En el partido de Pilar, la ausencia justicialista benefició esta vez no a los radicales, ni menos aún a los intransigentes, sino a Nueva Fuerza, la agrupación derechista liderada por Álvaro Alsogaray que en el orden nacional sostenía la fórmula presidencial Chamizo-Ondarts. Así, podría pensarse que el antiguo arraigo de un electorado conservador, otrora liderado por dirigentes como Pedro Lagrave o Raúl B. Cúneo, facilitó el acceso al ejecutivo comunal de Daniel A. Ponce de León quien, inclusive, seguiría gobernando más allá del 24 de marzo de 1976, una vez producida la ruptura del orden constitucional. Una situación que, como si se tratara de un reflejo, se repetía en el partido de San Cayetano puesto que la abstención justicialista le permitirá a Nueva Fuerza hacerse con la segunda de las dos intendencias que logró adjudicarse en los comicios del 11 de marzo. En esta ocasión, fue electo intendente el médico Fadael G. Hendriksen, quien ya había ocupado el cargo en dos oportunidades, al haber triunfado su candidatura de la Unión Conservadora local en los comicios de 1960 y 1963 y quien también continuaría gobernando más allá del 24 de marzo de 1976. En definitiva, Nueva Fuerza auspiciaba dos situaciones políticas de un origen muy similar y con un final también asimilable: en ambos partidos bonaerenses la agrupación se hacía con dos intendencias a partir de situaciones políticas que abrevaban en restos del tradicional conservadurismo bonaerense -aunque en este caso de tinte antiperonista- proyectándose más allá de 1976.

Por otra parte, en un centro económico relevante como el partido de Campana tampoco el FREJULI presentaba candidatura en medio de unas disputas internas que no lograron pasar el filtro de la justicia electoral. Esta vez los beneficiados fueron los radicales con su máximo referente partidario: Don Calixto Bartolomé Dellepiane. Se trataba de un maestro normal, cuya familia estuvo ligada por generaciones a esa localidad, que ya había sido intendente entre 1958 y 1963 y que se había convertido en el máximo referente político de Campana, una vez desaparecido quien fuera el verdugo político de los radicales del distrito hasta el advenimiento del peronismo, el caudillo conservador Don Casildo Coletta.⁶

⁵ WALLY, Juan Waldemar. Peronismo en Olavarría, 1945-4983. Gobierno Municipal de Olavarría, Olavarría, 2009; ANTÚNEZ HARBOURE, Damián. Entre la fuerza de la razón y la razón de la fuerza. Clientelismo, elecciones y prácticas políticas en la provincia de Buenos Aires, 1938-1943. Gráficas Santa María, Valladolid, 2011.

⁶ *La Auténtica Defensa*, Campana, 18/10/2007, p.3; ANTÚNEZ HARBOURE, Damián. Entre la fuerza....

También el radicalismo saldría beneficiado de la abstención justicialista en distritos que, al igual que Campana, arrastraban una larga historia de importante arraigo local de la UCR. Tales fueron los casos de Adolfo Alsina que consagró intendente al Dr. Marcos Razquín; de Gral. Guido, que lo hizo con el Dr. Francisco Stea –médico de pueblo– o en Rauch que lo hizo con un apreciado vecino y cronista de su tierra que ya había sido intendente entre 1963 y 1966 –autodidacta, autor de libros de historia local– como lo era Don Pedro Horacio Petreigne.

En el partido de Rojas, de larga prosapia radical, los precandidatos justicialistas a la intendencia municipal, Jorge Alessandro y José Alcobe, impugnaron respectivamente sendas candidaturas, lo que llevó a la justicia electoral a no admitir la participación del FREJULI en los comicios municipales. En este marco, el radical balbinista Don Ricardo Bramati –un comerciante con arraigo en el radicalismo de Rojas– accedía a la intendencia al vencer a una candidatura testimonial presentada por el Partido Socialista de los Trabajadores pero no a los votos en blanco. Por último, en otro partido de raigambre radical como Lincoln, los beneficiados de la abstención justicialista no fueron los tradicionales radicales de la UCR, sino los díscolos intransigentes seguidores de Oscar Alende, dando lugar al triunfo de Enrique Justo Menarvino, cuyo liderazgo se proyectará a 1983 al ser reelecto en las elecciones de ese año y al dejar a un sucesor de su misma agrupación política en las siguientes de 1987. Finalmente, la abstención justicialista también favorecería al Partido Intransigente (PI) en el distrito de Pehuajó, al facilitar el triunfo de su candidato Pablo Julián Landa-⁷

Derrotas justicialistas

Para analizar las derrotas municipales del justicialismo en 1973 vamos a realizar el siguiente ejercicio: oponer el desenvolvimiento de las prácticas políticas en dos partidos de relevancia económico-poblacional con las de uno de los tantos que podrían clasificarse como pequeños, de base ganadera. Nos referimos a Mar del Plata (General Pueyrredón) y Necochea (ambos de la 5^a sección) –importantes centros urbano-vacacionales articulados por dos grandes puertos– y a un partido pequeño de tradición ganadera pero con un peculiar desenvolvimiento político como lo es Suipacha (1^a sección). En los tres casos el FREJULI presentó candidatura a las elecciones pero fue derrotado por el Socialismo Democrático en Mar del Plata, por el PI en Necochea y por la UCR en Suipacha. Por último, también creemos oportuno destacar las circunstancias

⁷ CERUTI, Leónidas F. Historia de la UCR de Rojas 1890-1998. Rojas, s/d.

o avatares de otra serie de situaciones políticas en las que el justicialismo se viera derrotado tanto por el PI, las Uniones Vecinales como por la UCR.

a) Mar del Plata y Necochea:

La situación del peronismo marplatense podría ser, en cierto modo, representativa de los casos de mayores tensiones y enfrentamientos entre la *Ortodoxia* y la *Tendencia Revolucionaria del Peronismo*. Inclusive podríamos hablar de unas luchas *Tendencia-Ortodoxia avant la lettre* si tomamos en consideración que estos enfrentamientos tomaron estado público cuando aquellos espacios aún no tenían ni el perfil ni la nitidez de 1973-74. Así, el asesinato de la estudiante de arquitectura de la Universidad Provincial Silvia Ana Filler en diciembre de 1971 a manos de la agrupación del peronismo ortodoxo Concentración Nacional Universitaria (CNU) afectará de manera sustancial la trayectoria del peronismo marplatense.

Por entonces, el enfrentamiento entre los sectores ortodoxos, estrechamente asociados tanto a la estructura de la CGT local y lo que paulatinamente comenzaba a identificarse como *Tendencia* se confundía por momentos con las luchas internas propias de la política local. Y al igual que en buena parte de los distritos de la provincia, la realización de internas partidarias –necesarias al no lograrse la unidad –supusieron una dispersión de fuerzas y un desgaste que terminaría socavando su fuerza electoral. En otras palabras, todas esas divisiones internas, con notables despliegues de violencia de por medio –el propio caso Filler o el tiroteo atribuido a la CNU en un acto de campaña– acabaron restando unos votos que el peronismo marplatense no estaba en condiciones de resignar frente a un socialismo local que arrastraba tras de sí las progresistas gestiones municipales de recordados intendentes como Teodoro Bronzini (con cinco gestiones) y Jorge Lombardo (1963-66)⁸.

En aquellas circunstancias, la candidatura de Dionisio Pereyra –quien había superado sólo por un mínimo margen de votos a su contrincante en la interna– recostada en algunos gremios y con un tibio respaldo de los sectores juveniles no logró imponerse sobre el candidato socialista, el ex concejal (1958-60), diputado provincial (1958-62) y nacional (1963-66) Luis Nuncio Fabrizio.⁹ Como si las *olas y el viento*

⁸ POZZONI, Mariana. “La cultura juvenil. Un estudio de caso: Mar del Plata 1972-1974” (en línea). En: Historiapolitica.com, 28 y 29 de agosto de 2008, La Plata, 3º Jornadas sobre la Política en Buenos Aires en el Siglo XX; LADEUIX, Juan, op. cit.; Blog Recuerdos del socialismo marplatense (en línea), en <http://recuerdosdelsocialismomarplatense.blogspot.com/> (Página Web consultada el 04/03/2012)

⁹ Recuerdos del socialismo marplatense (en línea), <http://recuerdosdelsocialismomarplatense.blogspot.com/2011/04/biografia-de-luis-nuncio-fabrizio.html> (Página Web consultada el 04/03/2012). Luis Nuncio Fabrizio también sería candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires en 1983 por la Alianza Demócrata Socialista.

opusieran resistencia a la marea de triunfos justicialistas de 1973, no ya sólo en la tradicionalmente socialista Mar del Plata sino también en Necochea, el peronismo veía frustradas sus expectativas electorales en estos dos centros atlánticos.

Cierto es que las diferencias de votos fueron marginales ya que en Mar del Plata los socialistas aventajaron al peronismo por una diferencia de sólo el 2% de los votos y la diferencia del primer escrutinio provisorio de Necochea a favor de los intransigentes, los alejaba del peronismo en tan sólo 14 votos de diferencia.¹⁰ En la práctica, un empate técnico, resuelto recién en el escrutinio definitivo con una mínima ventaja que consagró a los intransigentes de Oscar Alende. Dicho de otro modo, una derrota justicialista y un triunfo intransigente de los que no se tendría plena certeza en la noche-madrugada de un recuento electoral provisorio no apto para cardíacos.

Finalmente, el recuento definitivo de los votos de la elección municipal de Necochea le dio el triunfo al agrimensor Edgardo Hugo Yelpe del PI, resignando así las aspiraciones del justicialista Ángel Mario Ciancaglini.¹¹ Pero esa derrota del justicialismo por la mínima a quien no dejaba bien posicionado era antes que al derrotado candidato a intendente, al referente histórico del peronismo de Necochea: el electo diputado nacional Rodolfo Arce; por cierto, un dirigente de prosapia conservadora que reportaba al sector de la *Ortodoxia Peronista* y que a su vez era, si se quiere, uno de los tres máximos referentes provinciales con arraigo territorial junto a José Carmelo Amerise de La Plata y a Rodolfo Kelly de Bahía Blanca, también diputados nacionales electos.

Aún bajo esas circunstancias, el triunfo intransigente de Necochea revelaba la importancia tanto de una fuerza política con arraigo en la localidad como de un dirigente de acreditado prestigio en el electorado. Yelpe venía de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) y ya había sido intendente en los periodos 1958-62 y 1963-66. En rigor de verdad, Necochea combinaba un tradicional arraigo radical -que se arrastraba desde la época previa al surgimiento del peronismo cuando las huestes conservadoras de dirigentes como Alfredo Butti o posteriormente José Pucciarelli no podían prescindir de la manipulación electoral para ganar los comicios- con unas muy valoradas gestiones municipales del agrimensor Yelpe. Así, el joven partido fundado en vísperas de la reapertura electoral de 1971 por el ex gobernador radical intransigente Oscar Alende veía también a recoger los frutos de una gestión provincial bien valorada por un amplio espectro de la ciudadanía. En otras palabras, observamos una vez más que en la política

¹⁰ POZZONI, Mariana, "La cultura juvenil...", p. 11; *El Día*, La Plata, 29/03/1973.

¹¹ *El Día*, La Plata, 29/03/1973.

bonaerense el pasado contaba a la hora de acceder a las funciones públicas y que el margen para ensayos políticos novedosos era más bien estrecho.¹²

b) Suipacha

A diferencia de la relevancia cuantitativa de los padrones electorales de Mar del Plata o aún en Necochea, el del partido de Suipacha apenas superaba los 5.000 votantes en 1973. Podríamos decir que se trataba sencillamente de un pueblo aunque ese mismo año el senador provincial por la primera sección electoral Enrique Cross -un justicialista suipachense- promoviera la ley provincial N° 8.105 que declarara ciudad a Suipacha. No obstante, esta caracterización de *pueblo-ciudad* tampoco se vuelve por sí misma un dato revelador del desenvolvimiento de la política local cuando la impronta de *pueblo* se imponía en todos los ámbitos. El conocimiento mutuo entre los vecinos de este tradicional pueblo de fuerte tradición agrícola-ganadera (con preeminencia de esta última actividad) vuelve el funcionamiento de su marco institucional mucho más complejo de lo que a simple vista podría esperarse; para abordarlo vamos a retrotraernos al inicio de la apertura política que dispusiera el gobierno de Lanusse a los pocos días de asumir la presidencia de la Nación.

En 1971 la política suipachense se despertaba luego de algo más de un lustro de obligado ostracismo con tres fuerzas electorales que se diputaban el poder municipal en los comicios finalmente fijados para el 11 de marzo de 1973. Por un lado, la UCR pretendía recuperar el poder comunal del que había sido despojada en 1966 para lo cual en esta oportunidad se había decidido presentar una “cara nueva” para el cargo de intendente municipal en la candidatura de un joven médico clínico, el Dr. Oscar López, rompiendo así con la tradición de presentar candidatos vinculados profesionalmente al sector agropecuario. Por otro lado, el justicialismo llegaba, no sin dificultades, al tanpreciado consenso político demandado por la conducción nacional, presentando la candidatura del ex intendente (1952-55) Don Oscar José Delfino, un clásico del peronismo suipachense en unas listas que se complementaban con la postulación para senador provincial por la primera sección electoral de Don Enrique Cross, un gremialista ferroviario de La Fraternidad y ex concejal, muy apreciado entre sus compañeros por su compromiso y lealtad demostrados con posterioridad al golpe de Estado de 1955. Por último y aunque sin posibilidades reales, aparecía como tercero en discordia una Unión Vecinal auspiciada por el ex intendente de facto Manuel Miguel

¹² Ecos Diarios, Necochea, 21/08/2011 (en línea), http://www.ecosdiariosweb.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=11451&catid=38&Itemid=33, (Página Web consultada el 04/03/2012)

Mujica (1969-1973) la cual, además de recoger el tradicional voto conservador de la localidad, podía incidir en el resultado final de la contienda al atraer votos de los dos partidos mayoritarios¹³.

Se trataba de un escenario político que parecía, en principio, propicio para un retorno triunfal del justicialismo al gobierno municipal. Al fervor peronista que en todo el país había despertado la recordada campaña del *Luche y Vuelve* y al entusiasmo juvenil que revolucionaba las viejas estructuras del justicialismo nacional y provincial, se le sumaba la referida candidatura del ex intendente Delfino, un peronista de la primera hora que, en palabras del entonces joven dirigente justicialista local José Tomás Cappucci, abrazaba bajo su slogan de campaña “Honestidad y capacidad para la comunidad” una valorada trayectoria como hombre que:

“(…) provenía del gremio ferroviario, gran arquero del Club Huracán de Bs. As, de fuerte carácter y dotado del don de mando, figura muy querida por todos, por peronistas y no peronistas, respectada, trabajadora, manejó muy bien la Intendencia a pesar de los escasos recursos con que contaba. Fue un hombre que formó un buen equipo con sus Secretarios a la hora de tomar decisiones. Siempre lo guió en sus actos de gobierno llevar el bienestar a todos los vecinos. Fue tan honrado que al asumir tenía una bicicleta con la cual iba a la Intendencia, cuando es depuesto por el golpe militar de 1955, se va con la misma bicicleta a su casa y comienza a trabajar en un frigorífico. La Revolución Libertadora lo único que le pudo objetar durante el ejercicio de su mandato fue dos o tres tarjetas de un lunch servido en el Municipio, que fue pagado por su principal adversario político Don Esteban Iribarne, existiendo entre ambos estima y respeto”¹⁴

El FREJULI llevaba en Suipacha a sus dos máximas figuras en estas elecciones, ya que la postulación de Delfino era acompañada, en la lista del Senado provincial, por el dirigente ferroviario Enrique Cross. A pesar de este despliegue, los resultados de los comicios municipales acabaron por sorprender a propios y extraños con una derrota justicialista. A extraños, porque la confusión sobre el resultado llevó inicialmente a un periódico nacional como *La Nación* y a otro provincial como *El Día* de La Plata a informar sobre el triunfo de Don Oscar Delfino cuando el verdadero ganador había sido el postulante radical. A propios, porque los ciudadanos de Suipacha no tuvieron certeza del resultado de la elección hasta transcurridos once días de la fecha de votación, cuando el matutino platense *El Día* informara sobre el recuento de votos provisorio de la Junta Electoral que en Suipacha consagraba intendente al radical Oscar López.¹⁵

¿Qué había sucedido entonces? En pos de hallar una respuesta que nos explique una derrota justicialista por apenas 62 votos de diferencia sobre los obtenidos por el

¹³ Entrevista a José Tomás Cappucci Espina, Valladolid-Suipacha, 15/03/2012.

¹⁴ Entrevista a José Tomás Cappucci Espina, Valladolid-Suipacha, 15/03/2012.

¹⁵ *El Día*, La Plata, 13/03/1973, p. 2; *La Nación*, 13/03/1973; *El Día*, La Plata, 22/03/1973, p. 12.

candidato radical, nuevamente José Tomás Cappucci nos acerca una serie de pistas que apuntan a las divisiones internas del justicialismo local o a la falta de “(...) un compromiso ético para poner de pie a... Suipacha” y a la existencia “(...) en todos los niveles de un fuerte personalismo (...)” que se imponía por sobre los debates ideológicos como los que podían eventualmente proponer algunos pocos estudiantes que abrevaban en el discurso de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo, pero que no lograban incidir ni siquiera en la JP local¹⁶. En resumen, Cappucci vuelve a insistir sobre las desavenencias internas dentro del justicialismo local al sostener que “En Suipacha, para 1973, llegaron a existir y convivir con roces dos fracciones, una con gran llegada sobre los afiliados y simpatizantes, mientras que la otra tendencia más demagógica y popular, mostraban sus dirigentes mayores aspiraciones personales”¹⁷. Una vez más, los personalismos afloran como determinantes de unas tensiones que en palabras de Cappucci llevó a que dos factores concurrieran para darle el golpe de gracia que necesitaba la candidatura de Delfino para naufragar:

“Influyeron a mi modesto entender: El saliente intendente de facto (Miguel Mújica) que forma un partido político denominado Unión Vecinal, encabezado por un hombre de campo muy apreciado en la comunidad, los seguidores eran mayoritariamente de ideas peronistas y le debían favores al ex intendente. Esta agrupación si bien no sacó muchos votos, más de cuatrocientos, sirvió para mermar el poder de Delfino en las urnas, favoreciendo indirectamente a la fórmula radical encabezada por el Doctor Oscar López. Otra cuestión, fue el voto femenino en el centro del pueblo, que también influyeron negativamente en el resultado. Hasta el día de hoy, hay distintas versiones del resultado: que se había perdido por 32 votos en una mesa del Colegio San Luis, otros dicen que fueron 49 los votos, en uno y otro caso es mínima la diferencia. También que algunos peronistas jugaron en contra repartiendo boletas radicales, lo que se vuelve a repetir en 1983”¹⁸

Sea la candidatura de la Unión Vecinal como tercero en discordia o el voto de las mujeres o el de ciertas colectividades aquello que acabó por frustrar un previsible triunfo justicialista, lo cierto es que el denominador común de esa derrota vuelve a remitir a las desavenencias intraperonistas. Unas desavenencias que inclusive se extenderán hasta los albores del golpe de Estado de 1976. Fue entonces cuando Cappucci hiciera referencia a una serie de reuniones de dirigentes de las 62 Organizaciones próximos al sector antiverticalista del gobernador Calabró con el ex intendente municipal de facto Mujica de las que no participó el senador Cross, uno de los referentes históricos del peronismo local por entonces adscrito al verticalismo.¹⁹

¹⁶ Entrevista a José Tomás Cappucci Espina, Valladolid-Suipacha, 15/03/2012.

¹⁷ Entrevista a José Tomás Cappucci Espina, Valladolid-Suipacha, 15/03/2012.

¹⁸ Entrevista a José Tomás Cappucci Espina, Valladolid-Suipacha, 15/03/2012.

¹⁹ Entrevista a José Tomás Cappucci Espina, Valladolid-Suipacha, 15/03/2012.

Los nubarrones de una interna peronista que se mostraba amenazante al iniciarse el año 1973 parecieran haber llevado en ciertos casos a los votantes de Suipacha a separar candidatos de siglas partidarias. Se trataría entonces de la primacía del candidato o más bien de la persona del candidato por sobre las siglas partidarias ante un escenario signado por unos conflictos intraperonistas que amenazaban con trasladarse al conjunto de la vida ciudadana. Una lógica de votación local que, en una comunidad pequeña y ante un escenario político muy reñido entre los dos grandes partidos nacionales, parecía hacer de un tercer partido de corte vecinalista-conservador un factor determinante para asegurar el triunfo radical en el orden municipal.

c) Otros partidos

El mapa de intendentes que derrotaron al FREJULI en 1973 se completa en el caso del PI con triunfos en distritos como Juárez, Coronel Dorrego e Hipólito Yrigoyen. En Juárez con Santana E. Zabalza como regidor municipal; una intendencia que inclusive logrará conservar el PI una vez recuperada la democracia en 1983.²⁰ En Coronel Dorrego, triunfaba Nírido Edilberto Santagada, otro histórico intransigente quién ya había ejercido el mando municipal en 1955 como intendente y entre septiembre de ese año y febrero de 1957 como comisionado y había sido diputado nacional entre 1958 y 1962; o en el partido de Hipólito Yrigoyen con el triunfo de Délfór Juan Gorri. Se trataba de partidos en los cuales los seguidores del ex gobernador Oscar Alende se habían hecho acreedores del prestigio que les redituara unas gestiones municipales muy bien valoradas por los vecinos, unido a unos liderazgos políticos locales que también tenían el sello de los últimos tres lustros.²¹

En el espacio no peronista del mapa de intendentes también algunas uniones vecinales se impusieron a las candidaturas del FREJULI. En este caso debemos precisar que se trató de un fenómeno donde convergieron dos tendencias que en no pocas ocasiones acabaron siendo concurrentes: los retazos del antiguo conservadurismo de Buenos Aires (aquellos restos del PDN que no se volcaron al peronismo ni desistieron de la lucha política hacia 1946) y unas gestiones durante los gobiernos de facto que recogieron cierto prestigio entre la población local.

²⁰ El triunfo del PI en el '83 vendrá de la mano del también ex intendente Ing. Aldo Abel Mosse (1963-66); posteriormente, el propio Zabalza volverá a ser elegido intendente en 1991.

²¹ El Fénix digital.com, Benito Juárez, 10/04/2011, http://www.elfenixdigital.com/imprime_noticia.php?id_noticia=10411 (Página Web consultada el 10/04/2012); Honorable Concejo Deliberante de Coronel Dorrego (en línea), <http://www.hcddorrego.gov.ar/eldistrito/calles/calles.doc> (Página Web consultada el 10/04/2012).

En lo que respecta a los restos del conservadurismo bonaerense abrevan casos como el del ya mencionado Juan Carlos Fonrouge de Florencio Varela en el Gran Buenos Aires que triunfa con abstención justicialista, pero también al trasladarnos al interior provincial nos encontramos con otros mandatarios que triunfaron aun compitiendo con candidatos peronistas. Tal fue el caso del antiguo caudillo conservador de los años '30 de Exaltación de la Cruz Agustín Petruccelli, quien venciera a peronistas y radicales en los comicios municipales de su comuna. En cuanto a las continuidades de ciertas gestiones comunales de facto abrevaban tanto el triunfo en General Paz de quien venía desempeñándose al frente del municipio desde 1955, Alberto F. Ferrante, como en General Lavalle donde ganara los comicios un funcionario del saliente comisionado municipal, Donald Burton Mac Iver.

En rigor de verdad, este fenómeno político de conformación de uniones vecinales no se agotó en los siete casos de triunfos electorales que tuvieron lugar en los comicios del 11 de marzo. Por el contrario, se trató de un tipo de construcción política que la vemos extendida en buena parte del interior de la provincia aunque en la mayoría de esos municipios se tratara de candidaturas más de tipo testimonial que con posibilidades firmes de pelear la intendencia. En algunos casos, estas formaciones políticas restarían votos inclusive a un todopoderoso justicialismo –como pareció ocurrir en el partido de Suipacha–, mientras que en otros –un ejemplo efectivo es la situación producida en el partido de Marcos Paz– acabaron conformándose como una escisión de una más tradicional Unión Conservadora. Por último, podríamos mencionar el caso de Balcarce, donde los conservadores locales de la Unión Vecinal llevaron a la intendencia a un militar retirado, el Capitan (RE) Juan José Mare.²²

Finalmente, entre los intendentes de la UCR que lograron imponerse sobre sus rivales justicialistas, vecinalistas o intransigentes encontramos a destacados dirigentes del radicalismo provincial que volverán a repetir como jefes comunales una vez retomada la senda constitucional en 1983. Tales son los casos del ya referido Don Calixto Dellepiane de Campana –que accede al cargo en unos comicios en los que el peronismo no se presentó– pero también de Ramón Lorenzo de Bartolomé Mitre, de Alberto Yaregui de Navarro o del escribano Néstor José Vázquez del partido de Tapalqué que triunfaron compitiendo con el justicialismo. Todos ellos, tributarios de la línea interna mayoritaria que lideraba el presidente del Comité Nacional de la UCR Dr. Ricardo Balbín. Otros casos de intendentes radicales destacados –aunque no repitieran en el cargo– y de indudable prosapia balbinista son el del Dr. Andrés Sanseau de

²² *El Día*, La Plata, 13/03/1973, p. 2.

Salliqueló quien, al igual que otros mandatarios comunales del período, continuaría al frente de la intendencia con posterioridad al golpe de Estado del 24 de marzo de 1976.²³

Las intendencias peronistas de 1973

El Gran Buenos Aires

Los comicios del 11 de marzo de 1973 permitieron el ascenso de 77 intendentes peronistas a los municipios bonaerenses, representando algo menos del 64% del total de partidos de la provincia aunque con una carga poblacional de 7 millones de habitantes (80% de la población) contra 1,8 millones (20% de la población) del conjunto de partidos gobernados por la oposición política al oficialismo provincial. Ahora bien, cuando restringimos el universo de partidos a los 19 “históricos” que conformaban por entonces el Gran Buenos Aires, vemos que las diferencias a favor del FREJULI son aún más acusadas: el peronismo lograba gobernar el 79% de los partidos que comprendían al 87% de la población. Esto aun computando la merma que supuso la ya referida defección justicialista en cuatro importantes partidos del Gran Buenos Aires: Florencio Varela, General Sarmiento, Merlo y Moreno.

En estas circunstancias de dificultades y enfrentamientos internos en la conformación de las candidaturas locales de un peronismo que, con tres lustros de proscripción en su haber, se vio compelido a reorganizarse en poco más de año y medio, no debe sorprendernos el hecho de encontrarnos con un perfil de candidatos a intendentes donde el gremialismo jugara un papel determinante. Así, en el caso del Gran Buenos Aires, constatamos que de los 15 partidos donde el FREJULI presentó candidatura municipal y efectivamente ganó las elecciones, en 9 de ellos los candidatos a intendentes eran dirigentes o bien con trayectoria sindical o bien con importantes vínculos y apoyos políticos de las estructuras gremiales. Así, con un nítido pasado sindical encontramos a los candidatos a intendentes de: Avellaneda, Herminio Iglesias (UOM); Lomas de Zamora, Ricardo *Gordo* Ortiz (abogado vinculado a la UOM); Morón, Eubaldo Merino (Empleados de Correos y con especial apoyo de la Asociación Obrera Textil); Lanús, Manuel *Manolo* Quindimil (Empleados Municipales de Lanús); Berazategui, Nicolás Milazzo (Trabajadores del Vidrio); Quilmes, José Rivela (Luz y Fuerza); Vicente López, Carlos Alberto López (Empleados Municipales de Vicente López con especial apoyo de la UOM); Tigre, Néstor Obdulio Pozzi (UOM) y San Martín, Alberto Manuel Campos (UOM). A éstos se le puede sumar, evidentemente, la candidaturas de

²³ *El Día*, La Plata, 13/03/1973, p. 2.

Alfredo Nene Viviant de San Fernando, dirigente de la rama política pero sostenido por el gremio de empleados municipales de Gerardo Antonio Vitale –a la sazón candidato a primer concejal y posteriormente presidente del Honorable Concejo Deliberante de San Fernando–, aunque también se les podría restar la de Manuel Quindimil quien, aunque había sido delegado de los empleados municipales, estaba más bien vinculado a la rama política.

Otros dirigentes que obtuvieron las candidaturas a intendente del FREJULI en el Conurbano –a excepción de Oscar Blanco de Esteban Echeverría que tenía una estrecha vinculación con el Comando de Organización– como Francisco Larraza de La Matanza o Norberto Gavino de San Isidro o como el ya mencionado Rivela de Quilmes eran viejos peronistas de la rama política de la época de la resistencia. Se trataba de dirigentes que, a medida que crecían los enfrentamientos entre la Tendencia y la Ortodoxia, quedarían recostados en su práctica totalidad en este último espacio, más por efecto de algo así como *protección natural* frente al peligro de encontrarse posicionados con aquellos a los que el líder justicialista acusaba de haberse apartado de la doctrina peronista que por posicionamientos ideológicos deliberados.²⁴

Hasta aquí, la preponderancia del poder político de las 62 Organizaciones y en particular de la UOM en la definición de las candidaturas podría llevarnos a concluir que, efectivamente, se trató de un proceso político en el que el sector del justicialismo bonaerense que efectivamente contaba con una estructura política consolidada en tiempos en el que el partido estaba proscrito se impuso por peso propio. Ahora bien, siendo aquel factor insoslayable a la hora de la conformación de las candidaturas municipales, tampoco debemos dejar de considerar dos elementos claves que matizan lo anterior: uno que nos remite a lo que podríamos llamar el *tiempo sociológico*, mientras que el otro hace referencia al *tiempo político*. El primero tiene que ver con el desenvolvimiento evolutivo de un movimiento político con múltiples aristas sociales y políticas en pleno proceso de transformación de sus bases sociológicas –incorporación y crecimiento exponencial de la juventud, de los sectores medios, etc.–; el segundo es directamente tributario de la ya referida crisis política del Congreso de Avellaneda del mes de diciembre de 1972.

Para ilustrar la complejidad de la problemática local en un *tiempo sociológico* de profundas transformaciones en la base social del Movimiento Peronista (MP), junto a la irrupción de ese *tiempo político* del suceso o acontecimiento coyuntural, como es el caso

²⁴ *El Descamisado*, Año I, N° 27, 20 de noviembre de 1973, pp. 22-23; Entrevista a Hugo A. Franco, Valladolid, 16-18/10/2009; *El Cóndor*, Morón, 20/08/1973; EICHELBAUM, Carlos. “Duhalde, el intendente del ‘83” (en línea). En: *Clarín digital*, 24/10/1999, <http://edant.clarin.com/diario/1999/10/24/t-01301d.htm> (Página Web consultada el 19 de febrero de 2010).

de la crisis desatada con el Congreso de Avellaneda, vamos a tratar la situación de dos partidos del Gran Buenos Aires. Uno de la tercera sección, Berazategui y otro de la primera, Morón. Analicemos cada uno de estos casos por intermedio de sendos testimonios de protagonistas de aquellos avatares.

a) Berazategui y la candidatura a intendente de Nicolás Milazzo.

Para imbuirnos en la situación política del partido de Berazategui en los albores de la crisis del Congreso de Avellaneda vamos a recurrir al siguiente testimonio del por entonces candidato a diputado nacional por el FREJULI y referente del partido, el profesor Hugo A. Franco:

“El tipo [Abal Medina], al otro día del Congreso de Avellaneda, llama a sus amigos de la Mesa de la Ortodoxia diciéndoles: -“díganme quiénes son los congresales que representaron a Anchorena-Guerrero en el Congreso” y los otros le preguntan a su vez, -“¿por qué?”, -“porque los voy a mandar a intervenir”, les respondió Abal Medina. “Todos los distritos que votaron por Anchorena-Guerrero los intervengo”, dijo Abal Medina, que fue lo que hizo.... Entonces iban a intervenir Berazategui, donde estaba un tal Paladino, pero nada que ver con el que fue delegado de Perón, por lo que me pongo a averiguar quién iba a ser el interventor hasta que me entero que iba a ser un tipo de apellido Cobas. La persona que me da el dato me dice que lo conoce y que sabe dónde vive en Lomas de Zamora... Me dice si quiero la dirección y yo le digo: “pero dámela ya...!” Y al día siguiente voy yo con otro tipo a la casa de Cobas. Me presento, le digo que soy de Berazategui, que voy a ser diputado por la provincia de Buenos Aires, este Cobas nos dice, “sí, sí, pasen por favor” -era otro también del grupo de la Mesa de la Ortodoxia- y nos contó que se iba a presentar el día que tuviéramos reunión y entonces le dijimos el día y que lo esperábamos. Nosotros no sabíamos si iba a ir, pero el tipo fue y se presentó: “...Soy Cobas y acá está mi designación como interventor firmada por Abal Medina...” Y este Paladino lo quería cagar a trompadas..., yo lo paraba a Paladino, hubo forcejeos pero al final no llegó a las piñas. Por otra parte, este tipo Cobas - bajito, barrigón, un tipo grande ya...- no se inmutaba, pero tampoco retrocedía. Entonces, como yo paré a Paladino, había ido a su casa..., medio lo defendimos, nos empieza a considerar la juventud allegada a él. Entonces cuando lo nombran a Milazzo en una reunión en el gremio del vidrio de capital, este Cobas nos dice que va a ser Milazzo, un hombre de unos 65 años, hombre del vidrio, nosotros éramos amigos del hijo... Nosotros le dijimos “que fenómenos, que lo conocíamos, que era amigo nuestro” y nos dice: “Ah!!!, pero ¿lo conocen? Síiiii! le decimos, “...además le garantizamos que es un peronista cabal...” Entonces se empieza a armar la rosca, se empieza a ver quiénes van a ser los secretarios... y este Milazzo no tenía a nadie! Así es que reunidos en la casa de Milazzo le decimos: “...somos la juventud, mire, queremos el puesto de Bienestar Social...” Y nos dice: “Sí, lo tienen..., yo sé que se han jugado por mí”. Pero nos dice: “-no tengo a nadie para Economía, ustedes, ¿no tendrían a alguien?” Y yo lo miraba... Y bueno, pusimos al de Economía y después nos dice: “...yo les quería consultar una cosa porque voy a poner en la Secretaría de Gobierno a una persona joven y como es joven quería consultarlo con ustedes. Lo voy a poner a Ramón. “-No, sí muy bien -le decimos-...” Ramón era amigo nuestro, era del grupo nuestro. Bueno, al final terminamos con toda la intendencia y dos o tres concejales” Además..., tampoco

hubo problemas, en Berazategui no había Montoneros, entonces no hubo problemas de enfrentamientos internos en el grupo de concejales... Ya después nosotros nos habíamos hecho amigos de Calabró, teníamos relación con muchos diputados; luego ya viene el '76, nos sacan..."²⁵

Este testimonio del entonces candidato a diputado nacional Hugo A. Franco resulta revelador respecto a la dinámica que cobró la gestación de la candidatura. Si repasamos su relato es posible distinguir durante el transcurso del trayecto que conduce a la resolución de la candidatura municipal ciertos procesos políticos que acaban por momentos colisionando y por momentos convergiendo. En un primer momento puede advertirse un grupo político local en donde convergían distintas generaciones de dirigentes con orígenes políticos, profesionales y hasta sociales diversos. Así, el mencionado dirigente Paladino, quien se había decantado por Anchorena-Guerrero, articulaba un grupo del que no eran ajenos, aunque tuvieran identidad propia, dirigentes más jóvenes como Hugo Franco –quien apoyó a Bidegain en el célebre cónclave de Avellaneda– o los gremialistas del sindicato del vidrio vinculados a la fábrica Rigaulleau, centro industrial por excelencia del joven partido.²⁶

Un segundo escenario es el que se erige una vez acaecida la crisis partidaria –intervención mediante– derivada del Congreso de Avellaneda. Entonces, el factor político extra territorial en la persona del secretario general del MP Juan Manuel Abal Medina cobra un peso fundamental al decidir la intervención partidaria del distrito de Berazategui. También, de manera concomitante, se hace mención a la denominada Mesa de la Ortodoxia cuando el entrevistado traza el perfil del interventor en Berazategui designado por Abal Medina. De este modo, debemos advertir que todavía en diciembre de 1972 el clivaje de lo que sólo unos meses después quedaría constituido como los dos campos rivales de la Tendencia y la Ortodoxia todavía estaba en ciernes. Ocurre que la “ortodoxa” *Mesa de la Ortodoxia*, que se había decantado por Bidegain-Orsi, se articulaba en torno a la figura de peronistas históricos como José Carmelo Amerise, René Orsi y Enrique Cano pero arrastraba tras de sí al conjunto de la dirigencia del peronismo platense donde convergían el presidente del justicialismo local Horacio Irineo Cháves y su hijo Gonzalo, el candidato a concejal platense Baby Práxedes Molina y el candidato a primer diputado provincial por la capital Carlos A. Negri; estos tres últimos, referentes de la Tendencia-Montoneros en La Plata. En otras palabras, el caso de La Plata ilustra una convivencia natural entre conspicuos referentes de la Tendencia junto a otros de lo que luego será el campo de la Ortodoxia alrededor de la candidatura de Bidegain; es decir, en sintonía con la conducción partidaria nacional.

²⁵ Entrevista a Hugo A. Franco, Valladolid, 16 y 18 de septiembre de 2009. Lo que está entre [] es mío.

²⁶ El partido de Berazategui fue creado en 1960 a partir de la división del partido de Quilmes.

Finalmente, el acto resolutorio de la candidatura de Milazzo no se produce como un desenlace que diera por tierra con la estructura política existente hasta entonces en Berazategui. El propio interventor designado, Sr. Cobas y el candidato a diputado Hugo Franco, uno de los referentes del distrito, acabaron convergiendo en una serie de decisiones que condujeron a la nominación de la candidatura de Milazzo. Pero todo eso tuvo lugar prácticamente sin producirse incidentes en lo que hasta entonces era la estructura del peronismo de Berazategui si exceptuamos el desplazamiento del dirigente Paladino. Todo el resto de la dirigencia se integró y encolumnó detrás de la candidatura a intendente municipal de Nicolás Milazzo; eso sí, con un añadido que es preciso subrayar: la consolidación del liderazgo distrital de Hugo Franco y la gente que lo acompañaba. Un liderazgo que traspasará la barrera del período 1973-76 para anotar en 1983 el triunfo de quien será su candidato a intendente, Arturo Ramón, el ex secretario del Gobierno municipal en la gestión de Milazzo, pese a que las derrotas provincial y nacional le impidieran al ex diputado Franco acceder nuevamente al Congreso Nacional.

b) Morón y la candidatura a intendente de Eubaldo Merino.

Para comprender los motivos que llevaron a quien hasta los días previos a su nominación era un desconocido dirigente -vinculado al gremio de Correos- de la entonces poderosa agrupación local “18 de Marzo” habrá que recalar en su máximo referente: Don Pedro de Martín, el frustrado intendente electo en los comicios del 18 de marzo de 1962, anulados por el presidente Frondizi. A partir de entonces, De Martín se había convertido en uno de los hombres fuertes del peronismo moronense, posición a la que escalara desde su condición de dirigente sindical de la Asociación Obrera Textil (AOT). Desde esa plataforma sindical, De Martín enfrentó y desplazó al ex intendente (1948-55) Don César Albistur Villegas, un peronista de la primera hora que venía de la Junta Renovadora de la UCR y a cuyo testimonio vamos a recurrir para ilustrar el derrotero de la interna partidaria hacia 1972:

“De esas internas de 1972 [21 de mayo] participaron muchas agrupaciones. La más importante fue la “18 de Marzo” que llevaba como candidato a presidente del partido a Lito Ayzcorbe y como precandidato a intendente a Pedro de Martín. Justamente en esa agrupación militaba Eubaldo Merino. A su vez, la “18 de Marzo” había realizado una alianza con la agrupación “Perón y Patria” de Juan Carlos Feinsilber, que figuraba como precandidato a senador provincial. También se presentó Juan Molina, Secretario General de ATSA (Asociación de Trabajadores de Sanidad) con el apoyo de la CGT local. Y yo junto a Victor Hugo Nucotti, Julio Guglielmo, Lelo Manzini, Alberto Medina Artola, Horacio Albini y el “Ruso” Sirotti. Nadie estuvo ausente. Hasta se presentó la “Agrupación Perón Presidente” que

levaba ni más ni menos que a Leandro Gervasio Pavón como precandidato a intendente. De esa lista también participó Eduardo “Pelo” Nucotti [*Tendencia*] como candidato a Secretario General del Consejo del Partido y como precandidato a concejal. Recuerdo que esas internas se ganaban con sólo 2.000 votos que se emitían en el mismo lugar, una vieja casona de la calle 9 de Julio.[...]

En tanto y sin que nadie lo esperara, el dirigente textil, Pedro de Martín, asesina a Esteban [Joaquín Esteban, martillero, militante de la agrupación “Eva Perón”] y se esconde de la justicia. Todos supusieron con razón que no podría ser precandidato a intendente por la Agrupación “18 de Marzo” y entonces se desata un internismo proliferante. Los candidatos a sucederlo proliferaban y cada Secretario General de cada uno de los gremios o dirigente de primera línea buscaba apoyo en el resto. Sin embargo, De Martín, desde la clandestinidad comenzó a estructurar un diagrama político que desembocó en la designación de un oscuro empleado de correo de escasa experiencia política. Fue así que Eubaldo Merino, gracias a la bendición del dirigente textil, fue postulado como precandidato a intendente por la “18 de Marzo” que termina imponiéndose en las internas partidarias y oficializa su nominación. Cuando se largó la campaña de Merino no participé, disconforme con su nominación. De todos modos, era de esperar, ganó bajo el slogan del FREJULI que llevó a Héctor Cámpora y Vicente Solano Lima como Presidente y Vicepresidente de la nación respectivamente”²⁷

Del testimonio de Don César Albistur Villegas es preciso extraer dos elementos fundamentales. En primer lugar, la realización de internas para elegir las autoridades partidarias locales que conllevaba la elección de la candidatura municipal. En segundo lugar, Albistur Villegas pone de manifiesto la imposibilidad de alcanzar un acuerdo de unidad para la candidatura a intendente. Prueba de ello es que las distintas listas incluyeron el nombre de sus precandidatos a intendentes en las boletas de votación, aunque esto tuviera sólo un carácter meramente consultivo si se tiene en cuenta que, según las normativas previstas en la carta orgánica partidaria, los candidatos para las elecciones nacionales, provinciales y municipales debían ser finalmente designados y proclamados por los respectivos Consejos Superiores.²⁸

Si aquellos datos nos brindan una primera aproximación a la situación política del peronismo de Morón a poco menos de un año de las elecciones del 11 de marzo de 1973, resulta insoslayable añadirle el matiz de la tragedia que relatara Albistur. Una tragedia que no fue otra cosa que el asesinato perpetrado por De Martín del también dirigente peronista de Morón Joaquín Esteban, cuando faltaban apenas ocho días para la realización de los comicios internos. Los motivos que se han esgrimido para explicar aquel crimen –ya que la justicia no pudo expedirse al respecto– van desde un diferendo relacionado con unos volantes y afiches injuriosos contra su persona en cuya autoría

²⁷ ALBISTUR VILLEGAS, César. Actor y Testigo. Ediciones del Oeste, Morón, 1999, pp. 201 y 203.

²⁸ Téngase presente que el Congreso del Movimiento Nacional Justicialista había delegado la facultad de la designación de las candidaturas para todo el ámbito nacional en el Consejo Superior, en una operación que para el caso de las listas municipales iba desde el Consejo Superior municipal al provincial.

De Martín creía ver la mano de Esteban, hasta un *affaire* o “asunto de hombres”.²⁹ Crimen pasional, arrebato o crimen político; lo cierto es que De Martín, desde la clandestinidad como prófugo de la justicia, lograba digitar su reemplazo como candidato a intendente por ese “oscuro empleado de Correos” de su misma agrupación, Eubaldo Merino. En esta instancia encontramos fuentes que aluden al dirigente sindical Horacio Román de SMATA-Morón (Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor) y a José Rodríguez, quien sería luego del asesinato de Dirck Kloosterman el jefe nacional, como sus presuntos encubridores. En cualquier caso, la protección brindada a De Martín resultó lo suficientemente eficaz puesto que un tiempo después acabaría incluido en un indulto colectivo del presidente Perón, lo que les permitió su rehabilitación política, siendo nombrado en 1974 secretario de Gobierno y Economía del ya entonces intendente Eubaldo Merino.³⁰

c) De Berazategui y Morón al resto del Conurbano

Al recapitular sobre los derroteros de las candidaturas de Milazzo en Berazategui y de Merino en Morón, debemos colocar ambas situaciones en el marco de las tensiones políticas que afectaban al peronismo de 1972/73, de las que no eran ajenas los municipios del conurbano bonaerense. En Berazategui, la crisis política local abrevaba directamente en los sucesos del Congreso de Avellaneda mientras que en Morón podríamos decir que la crisis se originaba o se potenciaba con un episodio de violencia político-pasional. Pero aún si ambas crisis hundían sus raíces más superficiales en acontecimientos puntuales, sus raíces más profundas –aquellas relacionadas con los poderes fácticos del MP local– nos permiten comprobar que esos mismos sucesos no fueron lo suficientemente determinantes como para impedir que la solución a dichos enfrentamientos prescindiera del sustrato político que sostuviera al peronismo de cada uno de los distritos en los últimos años. Esto nos lleva a sostener que las crisis coyunturales no desplazaron los liderazgos dominantes en cada partido, llámese la gente agrupada en torno al diputado Hugo Franco en Berazategui o al prófugo De Martín en Morón.

En cualquier caso, al ampliar el marco de análisis al conjunto del Conurbano puede apreciarse que las convulsiones políticas de 1972-73 no acabaron con el triunfo electoral del 11 de marzo. Muy por el contrario, desde el 25 de mayo de 1973 cuando

²⁹ Albistur Villegas pone en boca de terceros el presunto contenido de esos volantes, a través de los cuales se habría acusado a De Martín de “ladrón”, debido a supuestas maniobras dolosas vinculadas a la venta de la sede partidaria local en años de Onganía. Ver: ALBISTUR VILLEGAS, César, op. cit., pp.196-197 y 203.

³⁰ *El Diario*, Morón, noviembre de 1996, p.6; *La Opinión*, Morón, 06/11/1996, pp. 2-3; *El Cóndor*, Morón, 17/02/97.

asumieron las nuevas autoridades, los enfrentamientos no harían más que agravarse. Y esto se produjo tanto en los municipios donde las tensiones habían estado especialmente presentes desde los momentos iniciales de la reorganización partidaria, como en aquellos cuya situación se había mostrado bastante más apacible.

En algunos casos, las crisis políticas llevaron al alejamiento de los intendentes, sea por renuncia o destitución en el mismo transcurso de 1973. De este modo, a los cinco meses de iniciada la gestión, el intendente de Lomas de Zamora Ricardo *Gordo* Ortiz era destituido por el Concejo Deliberante, al encontrársele responsable de una serie de irregularidades administrativas. En su lugar asumía la intendencia el concejal Pedro Pablo Turner, un hombre cercano a la Tendencia Revolucionaria del Peronismo³¹. En efecto, una vinculación que, al exacerbarse el enfrentamiento Tendencia-Ortodoxia, actuaría como causal de su desplazamiento en el mes de mayo de 1974 en beneficio de otro concejal, en este caso el Dr. Eduardo Alberto Duhalde, quien ejercerá el cargo de intendente municipal hasta ser destituido por el golpe de Estado del 24 de marzo de 1974³².

De todos modos, la crisis lomense no sería la única entre los municipios del Gran Buenos Aires. En 1974, el intendente de San Isidro Norberto Gavino era sustituido por el concejal Abel José Varela. Al año siguiente, en agosto de 1975, en Tres de Febrero el concejal Rubén Darío Novoa reemplazaba al intendente Roberto Manuel Heredia. Además en ese trágico 1975, estas situaciones de crisis políticas pasarían a confundirse inclusive con la violencia política. Con el precedente del atentado que le costara la vida al intendente de la capital provincial, profesor Rubén Cartier, en julio de 1975, en el mes de diciembre de ese año, la eliminación física del adversario político dentro del fatídico escenario de los enfrentamientos intraperonistas de la época se trasladaba al Gran Buenos Aires. Fue entonces cuando la organización Montoneros asesinó a Alberto Manuel Campos, intendente de General San Martín. Ya por entonces, los medios extra-legales de resolución del conflicto político comenzaban a tener un cariz cada vez menos extraordinario y, fundamentalmente, más violento.

Los partidos del interior provincial

Las dificultades y los conflictos internos de un peronismo que tuvo que reorganizarse en tiempo récord para poder presentarse a los comicios del 11 de marzo

³¹ Turner será el único intendente del Gran Buenos Aires próximo a la Tendencia y uno de los dos -junto Oscar Felipe Sánchez de Marcos Paz- si se considera el total de jefes comunales de la provincia.

³² "A 32 años del asesinato de un ex intendente de Lomas" (en línea). En: Agencia Universitaria de Noticias y Opinión. Universidad Nacional de Lomas de Zamora, <http://www.auno.org.ar/leer.php/3982> (Página Web consultada el 19/02/2010).

de 1973 no sólo afectaron a aquellos partidos que pertenecían a lo que por entonces se identificaba de una manera no del todo precisa como Cinturón de Buenos Aires o Gran Buenos Aires; también afectaron al interior provincial. De hecho, la adopción de esta etiqueta de “interior” para identificar el saldo de la operación de descontarle al territorio provincial los 19 partidos del Gran Buenos Aires, en principio, no nos aporta casi ningún elemento que nos permita interconectar a ese centenar de partidos distribuidos en ocho secciones electorales como no sea cierta definición formal en términos de distancia a la ciudad de Buenos Aires y concentración poblacional en clave de regionalización. Sin embargo, esta segmentación espacial Gran Buenos Aires/Interior ha logrado arraigar tanto en las prácticas políticas como en el tratamiento socio-histórico de la provincia.

Así, consideramos pertinente recoger dicha categorización y por lo tanto proceder a analizar colectivamente las situaciones políticas locales del entramado de partidos del interior provincial. Vamos a comenzar por trazar un simple mapa de situación que recoja de manera provisoria y con un carácter experimental tanto al colectivo de partidos gobernados por intendentes peronistas con liderazgos anteriores a 1973 como aquellos otros donde los jefes comunales llegaron al cargo sin mayor experiencia política aunque con cierto prestigio o reconocimiento a lo largo de su gestión.³³

En cualquier caso y en sintonía con los casos del Gran Buenos Aires, el interior provincial también nos muestra la imagen de unos peronismos locales en los cuales los liderazgos políticos estuvieron en buena medida relacionados ya sea con el poder de los gremios, ya sea con situaciones que se arrastraban desde los años previos a 1955 o que fueron forjadas durante la denominada resistencia peronista. En este sentido, la presencia de nuevos aportes provenientes de la juventud que recalaran en la denominada Tendencia Revolucionaria del Peronismo, no tuvieron un peso determinante en el juego político local. Veamos los siguientes cuadros de situación a los que hicimos referencia:

Partidos / Distritos	Intendentes peronista (1973-1976) con liderazgos anterior a 1973
Bahía Blanca	Fue elegido intendente municipal Don Eugenio Martínez, un dirigente justicialista de la “primera hora”. Pertenecía al riñón del diputado nacional y referente histórico del peronismo bahiense Rodolfo Kelly (Ortodoxia). La influencia de Martínez en el distrito traspasará la

³³ Cabe aclarar que la categorización que proponemos para abordar globalmente las intendencias peronistas del interior provincial tiene -como lo dijéramos- un carácter tanto experimental como provisoria. La fragmentación y multiplicidad de las fuentes periodísticas municipales o de los testimonios personales de los protagonistas nos lleva a considerar los cuadros de situación que presentamos a modo de una panorámica global y no como un recuento exhaustivo de situaciones, puesto que las mismas están sujetas a permanentes reactualizaciones con la incorporación de nuevas fuentes y trabajos de micro-historia local.

Partidos / Distritos	Intendentes peronista (1973-1976) con liderazgos anterior a 1973
	frontera de 1983 para concluir en 1986 con su relevo por un dirigente más joven como Dámaso Larraburu.
General Viamonte	Fue elegido intendente municipal Don Rufino Herce. Se trataba de un dirigente peronista cuya trayectoria política se remontaba al primer gobierno de Juan Domingo Perón; proveniente del otrora Partido Laborista, estuvo vinculado al peronismo bonaerense durante la gobernación de Domingo Mercante en calidad de legislador provincial e intendente municipal de General Viamonte.
González Cháves	Fue electo intendente Don Verino Roberto <i>Pochó</i> Prandini. Peronista desde su juventud, Prandini se dedicó a actividades comerciales y empresariales llegando a crear una exitosa empresa dedicada a la fabricación y comercialización de bicicletas de alcance provincial. Entre 1965 y 1966 se desempeñó como concejal integrando el bloque denominado “De pié junto a Perón”. Posteriormente, Prandini fue presidente de la Liga del Comercio e Industria local y por esta vía se vinculó a la Federación Económica de la Provincia de Buenos Aires (CGE), lugar desde el cual sería catapultado a la intendencia municipal.
Laprida	Fue electo intendente Don Anator Emar López. Empleado municipal desde finales de la década del cuarenta, asumía por primera vez el cargo de intendente municipal en 1952, producto de una candidatura especialmente apoyada por el entonces influyente diputado nacional Alejandro Leloir. En 1954 era nuevamente elegido intendente, cargo que ejerció hasta que el golpe de Estado de 1955.
Luján	Fue electo intendente Don Humberto Graciano De Lucía. Se trataba de un hombre dedicado al comercio, con militancia peronista previa a 1955, que había sido en su juventud empleado de Rentas de la Provincia de Buenos Aires. Al ser elegido regidor municipal en los comicios del 11 de marzo de 1973 presentaba una larga trayectoria en el peronismo local que lo había llevado a ser secretario del intendente Villacorta durante el primer gobierno peronista. De Lucía llevó a cabo una gestión valorada por los vecinos aunque se le cuestionó su decisión de continuar en el puesto una vez producido el golpe de Estado.
Mercedes	Fue electo intendente Don Julio César Gioscio, quien se erigiera como la figura histórica por excelencia del peronismo mercedino. Electo intendente por primera vez en 1962 al derrotar al radical intransigente e intendente saliente Alfredo Bani, no pudo, sin embargo, asumir el cargo debido a la anulación de los comicios del 18 de marzo de 1962. En 1963 la lista de la Unión Popular que lo llevaba como primer candidato a concejal fue impugnada por lo que debió esperar a los comicios de 1965 para ser elegido edil municipal. De todos modos, su mandato se vio interrumpido al año siguiente debido al golpe de Estado del 28 de junio de 1966. Recién siete años más tarde, Julio César Gioscio asumiría por primera vez como intendente municipal de Mercedes al triunfar en los comicios del 11 de marzo de 1973. Se trataba entonces del primero de los seis mandatos que cumpliría al frente del ejecutivo municipal.
9 de Julio	Fue electo intente Don Jesús Abel Blanco. Será en calidad de trabajador del municipio que accederá al cargo de secretario de Gobierno del intendente Castro entre 1948 y 1952 así como al cargo de secretario general de los empleados municipales de Nueve de Julio.

Partidos / Distritos	Intendentes peronista (1973-1976) con liderazgos anterior a 1973
	<p>En una carrera política que se asimila en parte a la del intendente Gioscio de Mercedes, fue electo intendente en 1962, no pudiendo asumir el cargo por la anulación de las elecciones dispuesta por el gobierno de Frondizi. En 1963 verá frustrada su candidatura a intendente por la impugnación de la justicia electoral a las candidaturas justicialistas pero dos años más tarde será elegido concejal, cargo que ocupó hasta la interrupción del orden constitucional que acarreó el golpe de Estado del 28 de junio de 1966. Entonces, los comicios del 11 de marzo de 1973 lo consagrarán intendente municipal, asumiendo entonces el primero de sus cuatro mandatos.</p>
Tordillo	<p>Fue electo intendente Lelio Osvaldo Arbide. Se trata de un recordado intendente y dirigente peronista de la localidad -el estadio municipal lleva su nombre-, cuya carrera política en el ámbito comunal traspasará la frontera del retorno de la democracia en 1983.</p>
Chacabuco	<p>Fue electo y ejerció el cargo de intendente municipal hasta ser destituido por el golpe de Estado de 1976 Don Osmar Juan Granados. Fue nominado candidato a intendente por el FREJULI sin necesidad de realizarse internas. Hombre reconocido por los vecinos de Rawson, su gestión es recordada con aprecio al igual que su honestidad. Cabe destacar que al ser despojado del cargo por el golpe de Estado un importante grupo de vecinos se aglutinó en la Plaza para pedir que continuara. Con estos antecedentes sería elegido nuevamente como candidato a intendente por el justicialismo en 1983, aunque esta vez era derrotado por el radical Osvaldo Rodrigo.</p>
Marcos Paz	<p>Fue electo y ejerció el cargo de intendente municipal hasta ser destituido por el golpe de Estado de 1976 Don Oscar Felipe Sánchez. Este maestro y sindicalista docente que ya se había presentado como candidato a intendente en las elecciones del 18 de marzo de 1962 perdiendo frente a los conservadores, triunfaba por amplio margen en los comicios del 11 de marzo de 1973. Sus principales críticos internos fueron los sectores vinculados al gremialismo de las 62 Organizaciones y los cargos que se le formulaban estaban directamente vinculados con su buena sintonía o proximidad con la <i>Tendencia Revolucionaria del Peronismo</i>. El final de su trayectoria política conduce directamente al terror instaurado por la dictadura militar que gobernó el país entre 1976 y 1983. En 1977 el ex intendente Sánchez era secuestrado por la dictadura militar y pasaría a integrar la trágica nómina de personas desaparecidas.</p>

Fuente: Elaboración propia en base a datos y testimonios obtenidos de notas periodísticas varias de ámbitos locales y de: *El Día* (La Plata), *La Nueva Provincia* (Bahía Blanca), *La Opinión*.

Partidos / Distritos	Intendentes peronista (1973-1976) sin liderazgo anterior a 1973
Azul	Fue electo intendente e Azul en los comicios del 11 de marzo de 1973 el abogado Juan Carlos Peralta Reyes, al obtener algo más de 14.000 votos contra 8.300 del candidato radical Juan Carlos Di Bernardi. Gobernó hasta ser destituido por el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976.
Berisso	Fue electo y ejerció el cargo de intendente municipal hasta ser destituido por el golpe de Estado de 1976 Don Jorge Tomás Matkovic. Se trata de un intendente de un distrito idiosincrásicamente peronista que al producirse el golpe de Estado fue sacado de la intendencia encapuchado y permaneció varios días desaparecido.
Bragado	Fue electo y ejerció el cargo de intendente municipal hasta ser destituido por el golpe de Estado de 1976 Don Irineo Osvaldo Oliveros, un reconocido dirigente del gremio de Luz y Fuerza.
Chivilcoy	Fue electo y ejerció el cargo de intendente municipal hasta ser destituido por el golpe de Estado de 1976 Don Edgard Frígoli; afiliado peronista de la primera hora pero sin militancia activa previa a su nominación como candidato por el FREJULI en 1972. Podría decirse que su gestión al frente del municipio tuvo una denodada oposición interna del sector juvenil que respondía al Dr. Carlos Francisco Dellepiane, por entonces concejal y presidente del Concejo Deliberante de Chivilcoy.
Ensenada	Fue electo y ejerció el cargo de intendente municipal hasta ser destituido por el golpe de Estado de 1976 Don Arduino Ghio, dirigente político local de un importante enclave peronista.
General Alvarado	Fue electo y ejerció el cargo de intendente municipal hasta ser destituido por el golpe de Estado de 1976 Don Alberto Juan Viader. Una vez recuperado el Estado de derecho en 1983 y pese a no haber escapado a la oleada de enfrentamientos intraperonistas del período 1973-76 lograba nuevamente ser candidato a intendente por el justicialismo, aunque esta vez será derrotado por el candidato de la UCR Don Enrique Marcelo Honores.
La Plata	Fue electo y ejerció el cargo de intendente municipal hasta julio de 1975 cuando un atentado no esclarecido judicialmente acabara con su vida, el profesor Don Rubén Cartier. Su candidatura fue el producto de un amplio consenso entre los miembros de la dirección del Partido Justicialista de La Plata.
Lobos	Fue electo y ejerció el cargo de intendente municipal hasta ser destituido por el golpe de Estado de 1976 Don Rubén Ismael Sobrero, dirigente peronista tradicional y patriarca de una de las familias políticas emblemáticas de Lobos.
Mar Chiquita	Fue electo y ejerció el cargo de intendente municipal hasta ser destituido por el golpe de Estado de 1976 Don Horacio Laxalde.
Saladillo	Fue electo y ejerció el cargo de intendente municipal hasta ser destituido por el golpe de Estado de 1976 Don Ariel Horacio Delia, quien tuviera destacada actuación en el denominado Operativo Dorrego.
Tandil	Fue electo y ejerció el cargo de intendente municipal hasta ser destituido por el golpe de Estado de 1976 Don Jorge José Martín Lester. Este militante peronista de la primera había que había participado en grupos filo-dramáticos locales vinculados a la Iglesia, fue inicialmente trabajador de Obras Sanitarias, aunque con posterioridad se vinculó a la Unión Ferroviaria.

Partidos / Distritos	Intendentes peronista (1973-1976) sin liderazgo anterior a 1973
Pergamino	Fue electo y ejerció el cargo de intendente municipal hasta ser destituido por el golpe de Estado de 1976 Don Carlos Nazareno Gaspard.
Dolores	Fue electo y ejerció el cargo de intendente municipal hasta ser destituido por el golpe de Estado de 1976 el dirigente justicialista Don Mario Tamayo.
Villarino	Fue electo y ejerció el cargo de intendente municipal hasta ser destituido por el golpe de Estado de 1976 el Dr. Juan Constantino Drisaldi, médico de pueblo y dirigente justicialista apreciado en la comunidad.

Fuente: Elaboración propia en base a datos y testimonios obtenidos de notas periodísticas varias de ámbitos locales y de: *El Día* (La Plata), *La Capital* (Mar del Plata), *La Opinión*.

Si este es el mapa global de las intendencia peronistas del '73 que de una u otra manera denotan la primacía de cierto nivel de estabilidad y acuerdo político, no podemos dejar de contraponerlas con aquellos distritos signados por el conflicto y la inestabilidad política. Nos referimos a un conjunto de situaciones donde los problemas internos dentro del peronismo acabaron con destituciones, suspensiones o renunciadas de los intendentes; tal como ocurriera en Coronel Pringles, Ramallo, San Nicolás, Junín, Veinticinco de Mayo, Tres Arroyos o Zárate.

En una primera aproximación, convenimos en subrayar que el denominador común de todas estas variantes de recambios institucionales ha sido sin lugar a dudas el conflicto político suscitado en el interior de las propias filas peronistas y que en prácticamente todos los casos no fue sino un agravamiento de situaciones que se arrastraban desde los tiempos de la reorganización partidaria, finalmente resueltas con el recambio del intendente municipal. Entre ellas, posiblemente el caso de Tres Arroyos sea el único que se aparte del cuadro antes definido, ya que la renuncia del intendente José Abel del Vecchio –por cierto, un dirigente de mucha llegada al vicegobernador y luego gobernador Victorio Calabró– habría estado motivada en problemas de salud.

En el resto de los casos, los conflictos al interior del peronismo local acabaron siendo determinantes. Así, con notable ruido político se produjo la salida del escribano Roberto Ramón Aroza de la intendencia de Ramallo, al ser destituido por el Consejo Deliberante en 1975. En Zárate, el intendente Miguel Ángel Scola debió renunciar en agosto de 1974. También debió hacerlo su colega de Veinticinco de Mayo, escribano Carlos Alberto Hendriksen, quien dimitiera en marzo de 1975 al ser cuestionada su actuación en las inundaciones que afectaron al partido por el Consejo Deliberante. Pero si se trata de ilustrar la tipología de los conflictos intraperonistas que afectaron la continuidad de los mandatarios municipales, merecen destacarse las situaciones de Junín y San Nicolás.

En Junín el conflicto desatado en el interior del peronismo acabó con la renuncia del intendente municipal Dr. Oscar Luis Venini en 1975. Una renuncia que se enmarca en las tensiones desatadas en el espacio político que sostuviera originalmente al intendente, las 62 Organizaciones. Venini se había rodeado desde el inicio de su gestión de elementos de inequívoca filiación ortodoxa como era el caso de la JSP (Juventud Sindical Peronista).³⁴ Así, los cuestionamientos hacia el intendente y su equipo de gobierno no provinieron como podía esperarse de la Tendencia o, más específicamente, de la JP (Regionales) sino de grupos disidentes de las 62 Organizaciones locales. En este sentido, quien hacia mediados de la década del '70 se desempeñaba como responsable local de las 62 Organizaciones, Rubén Pío Soberano -por cierto, un sindicalista de Correos bastante atípico no tanto por sus posiciones nada "ortodoxas" para los cánones de aquella agrupación gremial peronista sino por ser un artista plástico en activo- recuerda la situación política que llevó a la renuncia del intendente en los siguientes términos:

"Nosotros queríamos que él siguiera en su cargo porque era una muy buena persona, pero que renunciara todo su gabinete, porque estaba rodeado de mala gente. Para dar una idea, antes de ingresar al despacho del Intendente había que pasar delante de un tipo que tenía un revólver cruzado en la panza. Pero el Intendente dijo que no iba a cambiar su gabinete y renunció, y se hizo cargo de la intendencia Abraham Ise. A partir de ahí, el sindicalismo tuvo un accionar bastante pesado dentro de la Municipalidad, por lo que yo renuncié a las 62 Organizaciones"³⁵

En San Nicolás las turbulencias que aquejaron al peronismo local se arrastraban desde la época de la reorganización partidaria de 1971/72, por lo que tampoco puede atribuirse el conflicto a la típica tensión Tendencia-Ortodoxia observable una vez transcurridos los comicios del 11 de marzo de 1973. Como ocurriera en el peronismo de Junín, aquí también la tensión política fue producto de los desentendimientos propios del ala gremial. La poderosa UOM de San Nicolás, cuya dirigencia estaba estrechamente vinculada a la acería SOMISA (Sociedad Mixta Siderúrgica del Estado) se había convertido en algo así como el enemigo común del resto de sectores del peronismo nicoleño y en la oposición interna por excelencia al novel Concejo Superior local³⁶. No obstante, cuando se desarrollaron las elecciones internas en el justicialismo

³⁴ ZAPATA, Mariángeles. "Política municipal y cultural durante la última dictadura militar (1976-1983). El caso del Municipio de Junín". En: Sociedad e Historia de las Ideas, Año VI, N° 10, mayo de 2011.

³⁵ Página Personal de Pío Soberano: artista plástico bonaerense (en línea), http://www.piosoberano.com.ar/?page_id=2 (Página Web consultada el 21/03/2012).

³⁶ Al referirnos al resto de sectores del peronismo de San Nicolás incluimos lo que hasta comienzos de 1972 todavía se denominaba Movimiento de la JP y que agrupaba a jóvenes ex trabajadores de SOMISA más la rama política y representantes de gremios como textiles o construcción. Ver: MÓNACO, César. "Política y

de San Nicolás, el 7 de mayo de 1972, se alcanzó a presentar una lista de unidad para el conjunto de las candidaturas provinciales y municipales. Y en este último ámbito, la candidatura a intendente fue encabezada por Don Eduardo Hernán Kolberg, por entonces secretario adjunto del Concejo Superior partidario de San Nicolás.

De todos modos, esta unidad inicial sería sólo eso, inicial. Al tenor de los crecientes enfrentamientos entre el intendente y el sector de la UOM-SOMISA se le sumaba una dispar integración de la lista de concejales que combinaba la participación de una cada vez más radicalizada JP con miembros de una rama política que no eran otra cosa que aliados circunstanciales. Así, todos aquellos equilibrios internos redundarían en una gestión municipal que llevó al alejamiento temporal del intendente Kolberg en los años 1974 y 1975³⁷.

Ahora bien, a estas turbulencias políticas se le sumó también la violencia más descarnada de la que, como anticipáramos, fuera víctima el intendente de La Plata Rubén Cartier en julio de 1975 al ser acribillado a balazos el coche en el que viajaba desde La Plata a Capital Federal. El crimen, como ya era habitual entonces, no fue esclarecido, pero todas las sospechas apuntaron a un grupo de la CNU presuntamente a las órdenes del gobernador Calabró. Desde la gobernación bonaerense se intentó inmediatamente vincular la autoría del crimen con la organización Montoneros; pero al tratarse del asesinato de un dirigente que no figuraba entre los objetivos de aquella organización y como los propios montoneros negaron toda responsabilidad en el hecho, rápidamente se intentó relacionar lo sucedido con un ajuste de cuentas por cuestiones de dinero.

No obstante aquellas versiones elaboradas sobre la marcha de los acontecimientos, las sospechas de la autoría intelectual del asesinato volvían una y otra vez a recaer sobre el campo de Calabró, dado que el intendente Cartier era un fiel representante de la Ortodoxia peronista, por entonces reconocida como *Verticalismo* y enfrentada al sector *Antiverticalista* liderado por el gobernador bonaerense. De hecho, el asesinato de Cartier se producía cuando éste se dirigía a la Capital Federal para reunirse con el gobernador de La Rioja Dr. Carlos S. Menem con el propósito de elaborar un documento político de apoyo a la presidente Isabel Perón.

En síntesis, todo este despliegue de violencia -que ahora también era válido para dirimir enfrentamientos dentro de la otrora compacta Ortodoxia peronista- se cobraba la vida de mandatarios electos por la ciudadanía, en una escalada que no paraba de crecer. Ya hemos hecho referencia cuando nos referíamos al Gran Buenos Aires al

poder gremial: su articulación en el peronismo nicoleño en torno a las elecciones de marzo de 1973". En: XIII Jornadas Interescuelas en San Fernando del Valle de Catamarca. Catamarca, 10 al 13 de agosto de 2011.

³⁷ MÓNACO, César, op. cit.

asesinato del intendente Alberto Manuel Campos de General San Martín en diciembre de 1975, esta vez sí con el sello de Montoneros. De todos modos, este recrudecimiento de la violencia política era aún apenas una plataforma que en pocos meses haría plenamente suya la dictadura militar. Será entonces cuando también haga suyo la desaparición y/o asesinato de mandatarios municipales como fueron los casos de Pedro Pablo Turner de Lomas Zamora en 1976 y, en el interior provincial, de Oscar Felipe Sánchez de Marcos Paz en 1977, este último aún desaparecido.³⁸

Balance provisorio

Comencemos esta recapitulación con uno de los primeros interrogantes que articulan el trabajo: ¿cómo se explica que una potencia electoral como la del FREJULI de 1973 dejara sin cubrir las candidaturas de veinte partidos bonaerenses? Una explicación posible es la de los conflictos internos que aquejaban al peronismo al momento de encarar su reorganización con miras a las elecciones de 1973. Unos conflictos que afectaron a un Movimiento Peronista que se vio compelido a montar una maquinaria electoral en tiempo récord partiendo de un gran vacío organizativo producto de más de tres lustros de proscripciones, clandestinidad y persecuciones de la más diversa índole. En esas circunstancias aparecía como principal refugio en términos de estructuras organizativas el gremialismo de las 62 Organizaciones; una plataforma sobre la que acabarían recostadas buena parte de las filiales locales del peronismo bonaerense de 1971-72. Sin embargo, no se trató de un proceso de construcción política natural o apacible que no mereciera resistencia. El propio juego estratégico de Perón tendía tanto a limitar el poder y accionar de las 62 Organizaciones como a promover y/o avalar el avance de las “formaciones especiales” y de una Juventud Peronista que al compás de su proceso de reunificación se asentaba en el espacio político y social de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo.

El Congreso de Avellaneda del 16 de diciembre de 1972 ilustra como ningún otro episodio de la vida interna partidaria del MP de entonces la pulseada mantenida entre Perón y el sindicalismo que antaño reportara a la conducción del metalúrgico Augusto Timoteo Vandor. La imposibilidad de sacar adelante la candidatura a gobernador de Bidegain por parte del secretario general del MP, Juan Manuel Abal Medina, no sólo mostraba la fortaleza del sector atrincherado detrás de la Unión Obrera Metalúrgica sino también la osadía de desobedecer lo que no era otra cosa que una “orden de Perón”.

³⁸ PRESMAN, Hugo. 25 años de ausencia. La trágica historia de nuestros desaparecidos de Marcos Paz. s/l, s/d.

Esta nueva instancia del conflicto peronista provincial significó también un vendaval adicional que se sumaba a los problemas acarreados por la nominación de las candidaturas municipales. Recordemos que en muchos distritos el Partido Justicialista bonaerense acabó intervenido por la secretaría general del Movimiento. De todos modos, a días del vencimiento del plazo para la presentación de las candidaturas y con la propia fórmula gubernativa provincial navegando a la deriva, poco margen cabía para alterar significativamente el curso de los acontecimientos. Y en este sentido, al analizar tanto el caso de Berazategui como el de Morón hemos visto que la intervención nacional al partido en la provincia acabó antes bien consolidando los *statu-quo* imperantes que alterándolos significativamente.

En otras palabras, el *décalage* existente entre las definiciones de las candidaturas municipales -que en su inmensa mayoría convalidarían lo decidido en los comicios internos de mayo de 1972- y la tardía intervención partidaria de Abal Medina impidió que permeabilizara de forma directa lo que ya para comienzos de 1973 podía ser definido como el embate Ortodoxia-Tendencia. Además, el eje del trabajo político de esta última no recayó en el ámbito partidario. La apuesta electoral de quienes luego ocuparán el espacio de la Tendencia fue extremadamente tardía y buena parte de la gente de las organizaciones armadas declaradas peronistas no se había afiliado al partido, por lo que muchos de ellos no estaban en condiciones siquiera de ser candidatos en los comicios internos.

Ahora bien, si la presencia de la Tendencia como tal en los Concejos Deliberantes fue muy baja y ocasional al igual que su influencia en los Consejos Superiores justicialistas locales, eso no impidió que su presencia militante y su potente trabajo de base no ocasionaran choques con los sectores dominantes del partido en distintas localidades y que ello no produjera conflictos que afectaran la gobernabilidad de las gestiones municipales. Desde luego que las “tomas” de dependencias públicas de la primavera camporista y demás formas de presencia militante para presionar a las nuevas autoridades tuvieron su correlato en los partidos bonaerenses tanto del Gran Buenos Aires como del interior provincial. Sin embargo, salvo en contados casos donde se encadenaban conflictos que a su vez remitían a los inicios de la reorganización partidaria, los embates entre los sectores que respondían al gobernador Bidegain y el vicegobernador Calabró no implicaron el consecuente derrumbe de las administraciones municipales. Más aún, éstas lograron de una u otra manera sobrevivir a este conflicto inicial y la propia caída de Bidegain no arrastró consigo la de tal o cual intendente municipal excepto la del intendente que había asumido en reemplazo de Ricardo Ortiz en Lomas de Zamora: Pedro Pablo Turner, a quien se señalaba como un dirigente

próximo a la Tendencia. Pero eso ocurrió unos meses después del recambio gubernativo, recién en mayo de 1974.

Otros casos de reemplazos de intendentes municipales que se produjeron en esos meses como, por ejemplo, el de Tres Arroyos o el de San Isidro no parecían responder en absoluto a la caída en desgracia del grupo que sostenía a Bidegain. Algo más importante como factor desestabilizador en las gestiones municipales parecieron ser los conflictos que se suscitaron dentro del propio campo de la Ortodoxia al iniciarse el año 1975. Entonces, los enfrentamientos entre los Antiverticalistas y Verticalistas afectaron tanto la unidad de los propios bloques legislativos provinciales como a muchas situaciones locales que dieron lugar a suspensiones temporarias o destituciones de intendentes municipales.

A modo de cierre, resulta importante destacar que el peronismo bonaerense operó en todo este período sin un liderazgo político formal propio de carácter provincial. Sólo hemos dado cuenta de liderazgos locales puntuales con cierta influencia en otros dirigentes o partidos de la provincia en las figuras de dirigentes como José Carmelo Amerise de La Plata, Rodolfo Kelly de Bahía Blanca y Rodolfo Arce de Necochea. Así, el fallecimiento de Perón el 1° de julio de 1974 pondrá al desnudo una orfandad de liderazgos más allá de lo local, que en el caso de la provincia de Buenos Aires no sería llenado con ninguno de los potenciales aspirantes. En definitiva, una orfandad que ni siquiera pudo cubrir transitoriamente el gobernador Calabró, quién más bien pretendió disputarle el poder a la propia presidente y por tanto presentarse como una figura de recambio nacional antes que provincial. Habrá que esperar el retorno de la democracia para ver emerger un liderazgo provincial de algo que pueda denominarse *peronismo bonaerense*. Eso sí, un peronismo bonaerense que navegará en un escenario político provincial inequívocamente polarizado con la UCR, con un espacio mucho más reducido para los conservadores, los vecinalistas o los intransigentes de la postal de 1973.

Referencias bibliográficas

- ANTÚNEZ HARBOURE, Damián. *Entre la fuerza de la razón y la razón de la fuerza. Clientelismo, elecciones y prácticas políticas en la provincia de Buenos Aires, 1938-1943*. Gráficas Santa María, Valladolid, 2011.
- ANTÚNEZ HARBOURE, Damián. *La Tendencia Revolucionaria del Peronismo en los gobiernos provinciales (Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Santa Cruz y Salta, 1973-1974)*. Tesis Doctoral. Universidad de Salamanca, Salamanca, 2011.
- ANTÚNEZ, Damián. *Caras Extrañas. La Tendencia Revolucionaria del Peronismo en los gobiernos provinciales (Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Santa Cruz y Salta, 1973-74)*. Prohistoria Ediciones, Rosario, 2015.
- BONAVENA, Pablo. "Guerra contra el campo popular en los '70: Juan Domingo Perón, la depuración ideológica y la supremacía contra los gobernadores". En: IZAGUIRRE, Inés et al. *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina. 1973-1983. Antecedentes. Desarrollos. Complicidades*. EUDEBA, Buenos Aires, 2009.
- BUSTINGORRY, Horacio Raúl. "El gobierno de Oscar Bidegain: Un estado de la cuestión y una propuesta de investigación" (en línea). En: *Red de Estudios sobre el Peronismo, 4-6 de noviembre de 2010*, Buenos Aires, Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-1976).

- DOWNES, Juan Carlos. *Radiografía del Conurbano Bonaerense*. Dunken, Buenos Aires, 2011.
- LADEUIX, Juan. "Entre la institucionalización y la práctica. La normalización y las candidaturas del Partido Justicialista de la Provincia de Buenos Aires. 1972-1973" (en línea). En: *Historiapolitica.com*, 22 y 23 de junio de 2006, Buenos Aires, Jornadas La Política en Buenos Aires en el Siglo XX.
- MELÓN PIRRO, Julio C. *El peronismo bonaerense: partido y prácticas políticas 1946-1955*. Prohistoria Ediciones, Rosario, 2006.
- MÓNACO, César. "Política y poder gremial: su articulación en el peronismo nicoleño en torno a las elecciones de marzo de 1973". En: *XIII Jornadas Interescuelas en San Fernando del Valle de Catamarca*. Catamarca, 10 al 13 de agosto de 2011.
- NAVA, Agustín. "El gobierno de Bidegain 1973-1974. Crónica de una caída anunciada". En: AA.VV. *V Jornadas de Sociología de la UNLP*. UNLP, La Plata, 2008.
- POZZONI, Mariana. "Gravitación de la Tendencia Revolucionaria en la apertura política. Provincia de Buenos Aires. 1971-1974". En: SLAVIN, P. (comp.) *Publicación de las 6tas. Jornadas Nacionales de Filosofía y Ciencia Política*. Ediciones Suárez, Mar del Plata, 2006.
- POZZONI, Mariana. "La cultura juvenil. Un estudio de caso: Mar del Plata 1972-1974" (en línea). En: *Historiapolitica.com*, 28 y 29 de agosto de 2008, La Plata, 3º Jornadas sobre la Política en Buenos Aires en el Siglo XX.
- ZAPATA, Mariángeles. "Política municipal y cultural durante la última dictadura militar (1976-1983). El caso del Municipio de Junín". En: *Sociedad e Historia de las Ideas*, Año VI, N° 10, mayo de 2011.

Fuentes

1. *Diarios*:
El Descamisado, Año I, N° 27, 20 de noviembre de 1973.
El Día, La Plata, 1973-1975.
El Diario, Morón, 1973-1975 y noviembre de 1996.
La Auténtica Defensa, Campana, 1973-1975.
La Capital, Mar del Plata, 1973-1975.
La Nación, 1973-1975.
La Nueva Provincia, Bahía Blanca, 1973-1975.
La Opinión, Buenos Aires, 1973-1975.
EICHELBaum, Carlos. "Duhalde, el intendente del '83" (en línea). En: Clarín digital, 24/10/1999.
La Opinión, Morón, 06/11/1996.
El Cóndor, Morón, 17/02/97.
El Fénix digital.com, Benito Juárez, 10/04/2011 (en línea), www.elfenixdigital.com
Ecos Diarios, Necochea, 21/08/2011 (en línea), www.ecosdiariosweb.com.ar
2. *Testimonios o libros de época y entrevistas orales*:
ALBISTUR VILLEGAS, César. Actor y Testigo. Ediciones del Oeste, Morón, 1999.
CERUTI, Leónidas F. Historia de la UCR de Rojas 1890-1998. Rojas, s/d.
PRESMAN, Hugo. 25 años de ausencia. La trágica historia de nuestros desaparecidos de Marcos Paz. s/1, s/d.
WALLY, Juan Waldemar. Peronismo en Olavarría, 1945-4983. Gobierno Municipal de Olavarría, Olavarría, 2009.
Entrevista oral a Hugo A. Franco, Valladolid, 16 y 18 de septiembre de 2009.
Entrevista oral a José Tomás Cappucci Espina, Valladolid-Suipacha, 15/03/2012.
3. *Otros*:
Honorable Concejo Deliberante de Coronel Dorrego: www.hcddorrego.gov.ar
Recuerdos del Socialismo marplatense: www.recuerdosdelsocialismomarplatense.blogspot.com
Agencia Universitaria de Noticias y Opinión. Universidad Nacional de Lomas de Zamora: www.auno.org.ar

Recibido: 20 de abril de 2015
Evaluado: 16 de mayo de 2015
Aceptado: 10 de junio de 2015